



**Para conocer al mexicano, el
refranero siempre a la mano**

**Una mirada a nuestra idiosincrasia
a través de los dichos**

Sofia Kamenetskaia

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Para conocer al mexicano, el refranero
siempre a la mano.
Una mirada a nuestra idiosincrasia
a través de los dichos

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Dra. Tania Hogla Rodríguez Mora
Rectora

M. en I. Raúl Amilcar Santos Magaña
Coordinador Académico

Mtra. Marissa Reyes Godínez
Coordinadora de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Equipo de la Biblioteca del Estudiante

Ángeles Godínez Guevara
Responsable

Ana Beatriz Alonso Osorio
Florina Piña Cancino
Miguel Napoléon Estrada Serrano
Sergio Javier Cortés Becerril
Verónica Durán Carmona

Para conocer al mexicano, el refranero
siempre a la mano.
Una mirada a nuestra idiosincrasia
a través de los dichos

Sofía Kamenetskaia

FICHA CATALOGRÁFICA E-S/N

Kamenetskaia, Sofía

Para conocer al mexicano, el refranero siempre a la mano : una mirada a nuestra idiosincrasia a través de los dichos / Sofía Kamenetskaia. — México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2020

107 p. ; 21 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-8692-24-8

1. Refranes y proverbios mexicanos. – 2. Humorismo y agudezas - México -- I. t.

LC PN6495 .M4

Dewey M868.08

*Para conocer al mexicano, el refranero siempre a la mano.
Una mirada a nuestra idiosincrasia a través de los dichos*

primera edición, 2021

D.R. © Sofía Kamenetskaia

D.R. © Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Dr. García Diego núm. 168. col. Doctores, alc. Cuauhtémoc,
06720, Ciudad de México

ISBN: 978-607-8692-24-8

<https://www.uacm.edu.mx/BibliotecadelEstudiante>

Material educativo universitario de distribución gratuita para
estudiantes de la UACM. Prohibida su venta

Impreso en México

A Carlos, con amor y agradecimiento

Un pueblo sin tradición es un pueblo sin porvenir.
Alberto Lleras Camargo

De refranes y cantares, tiene el pueblo mil millares.

Presentación

A buen entendedor, pocas palabras

El libro que el amable lector tiene entre sus manos surge del interés por saber cómo se perciben y se reconocen los mexicanos a través de sus refranes, esas pócimas de sabiduría popular que se han ido incorporando en nuestra habla cotidiana a través de la historia. Conformados por expresiones de gran elocuencia e intuición, iluminan la experiencia de la que nacemos, presentándonos una interesante faceta de la realidad, en la que se desarrollan las vidas de las personas y se evidencian los defectos y virtudes que los definen en casos concretos de la existencia. Para reafirmar esta idea, comencemos citando al destacado parremiólogo de la actualidad, el maestro Herón Pérez Martínez:

Un refranero contiene, en dosis pequeñas, las maneras que un pueblo tiene de afrontar sus miedos y sus ilusiones, de resolver los problemas de cada día, sus costumbres, sus esperanzas, para que la vida tenga sentido, para ser dichoso y honrado: los refranes de un pueblo son su oferta de sentido común.¹

Es bien sabido que el refrán ha recorrido su trayectoria junto con el devenir de la humanidad. Las primeras usanzas y costumbres recogidas por el hombre, repetidas a través

del tiempo, dieron paso a la creación espontánea de esos enunciados repletos de ilustración. Ya sea para subrayar un error o, en otros casos, para evitar un peligro, se refrendan en la persistencia por valorar un empeño o evidenciar una actitud. De allí la relevancia que contienen estas articulaciones de vivencias, traducidas en frases de gran contundencia, que emanan desde el corazón mismo de los pueblos, encerrando una honda sabiduría que se transmite de boca en boca, de generación en generación. No en vano, esa esencia vital se confirma en el contenido de algunos, por ejemplo: *Refranes viejos son verdaderos; Decir refranes es decir verdades; Refrán de los abuelos es probado y verdadero; Refrán viejo nunca miente; Los refranes viejos son evangelios pequeños (chiquitos); No hay refrán que no sea verdadero*, y un largo etcétera.

Debido a eso, no se puede negar que muchos actos de nuestras vidas están acompañados por un refrán y, por lo tanto, son recurrentes los momentos precisos en los que se acude a ellos para brindar consejo o ayuda. El dolor, la alegría, la pena, el desengaño, la deslealtad, la ambición, la envidia, la cordura, la burla; en fin, tanto carencias como deseos, han dado motivo para componer un sinnúmero de estos legados de experiencias. Al actuar como cúmulos de aprendizaje, representan la generalización natural de la rutina vital de los pueblos, adquirida durante siglos, conteniendo la calificación emocional y expresiva de los comportamientos de la sociedad, así como de los acontecimientos y fenómenos que la rodean.

Por ende, con la intención de obtener cierta originalidad para este recorrido, los temas que han delimitado nuestro interés se alejan de aquellos que se asumen como típicos de la cultura mexicana y que se han convertido en una suerte de cliché en los refranes que, últimamente, están de moda,

como el feminismo o el machismo, la comida y la bebida, la charrería y la mentalidad ranchera, el vestido, entre otros. La temática paremiológica que fue objeto de los esfuerzos de este trabajo se concentra en otros rasgos específicos de la identidad mexicana que han sido escasamente abordados bajo esta tónica y que son como sigue: la problemática del mundo indígena, la toponimia de lugares y de nombres propios, así como la muerte y la actitud hacia las personas de edad avanzada.

Con la intención de cumplir nuestro objetivo, han sido de gran ayuda en la documentación y recopilación los principales refraneros de tradición mexicana producidos en el siglo pasado y en lo que va del presente, que consideramos como íconos representativos de esta tradición oral, a saber: Luis M. Rivera: *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la República Mexicana o en algunas regiones de ella* de 1922; Darío Rubio: *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos* de 1940; Miguel Velasco Valdés: *Refranero popular mexicano* de 1961; dos recopilaciones de Herón Pérez Martínez, *Refrán viejo nunca miente*, de 1993 y *Refranero mexicano* de 2004 y, por último, Max Mendizábal: *Refranero popular mexicano* de 1996, con los que se constituye el corpus de este acercamiento interpretativo.

Para la manufactura de los capítulos que conforman este pequeño libro se ha intercalado la interpretación y la correspondiente adecuación de los refranes localizados para cada tema, con breves comentarios que consisten en exploraciones históricas, lexicográficas o anecdóticas, sin que por ello se pretenda agotar las posibilidades de datos alternos o complementarios que los lectores interesados puedan aportar desde sus vivencias y conocimientos. No es posible negar

que el océano de dichos, cuyas olas van y vienen conformando innovadoras formas, sea fuente incalculable para la reflexión y el intercambio de saberes. Los refranes representan la generalización de la experiencia vital del pueblo adquirida durante muchos siglos y contienen la calificación emocional y expresiva de los comportamientos del hombre, de acontecimientos y fenómenos sociales. Aportan una información cultural de carácter histórico que no ha sido suficientemente aprovechada por los estudiosos de otros ámbitos —sociología, historia, economía—, pues recurre a ejemplos relacionados directamente con la experiencia cotidiana del hablante, que pertenecen al bagaje de conocimientos compartidos culturalmente por la mayoría de los componentes de la sociedad. Las frases hechas, fórmulas proverbiales, modismos o los dichos son reflejo y testigos de la estructura sociocultural que los vio nacer, por lo que transmiten la cultura del pueblo. Por tal motivo constituyen un patrimonio espiritual de incalculable valor.

Pensamos que, sin duda, este libro será útil para las distintas licenciaturas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde podrá ser utilizado en la labor diaria de múltiples materias, pues el conocimiento y el estudio de los refranes se aborda desde un punto de vista interdisciplinario en labores diversas, a saber: lingüísticas, literarias, históricas, etnológicas, antropológicas, sociales, etcétera.

Evidentemente, este material será de mayor utilidad para el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, cuyas Academias son más idóneas para aprovechar este texto como apoyo en sus clases; no obstante, si cae en las manos de los estudiantes de otros Colegios, aprenderán de temas poco tratados sobre su pasado a través de esta obra. Como es

posible apreciar, el volumen representa un amplio desafío interdisciplinar que permite apreciarlo desde varios enfoques y visiones.

Se debe advertir que dos de los tópicos contenidos en este libro, «*No hay que darle la razón al indio, aunque la tenga. Los indios en el refranero mexicano*»² y «*¿Nadie es profeta en su tierra? Refranes toponímicos mexicanos*»³ han visto su aparición como ponencias en distintos medios académicos en el extranjero. Para esta ocasión ambos capítulos se ampliaron con datos de particular afinidad para el lector mexicano. Los demás apartados han sido escritos especialmente para esta ocasión.

² Esta ponencia fue publicada en el libro *El mundo iberoamericano: Tradición y tendencias actuales*. Materiales de la VII Conferencia Científica Internacional de Hispanistas «Homo loquens en el espacio lingüístico iberoamericano: investigaciones y enseñanza» (Moscú, 21-23 de abril de 2016), Moscú, МГИМО Мид России, núm. 1, 2016, pp. 157-167.

³ *Traducción orientada profesionalmente. Realidad y perspectivas* (Memorias de la 11ª Conferencia Internacional Científico-Methodológica de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Moscú, 4-8 de abril de 2016), Moscú, Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, 2016, pp. 82-95.

I. *No hay que darle la razón al indio,
aunque la tenga.*

Refranes de indios

No nos cabe duda de que cuando se intenta seleccionar los tópicos de análisis que se refugian en los refranes, es recurrente tropezar con una extensa diversidad, que supera cualquier expectativa. Aparecen el amor y la amistad, las buenas o malas compañías, la mujer y el hombre, circunscribiendo todo lo que se pueda derivar de sus relaciones y la conducta humana en general, que no excluyen la ironía, el sarcasmo, la paradoja, el sexo, el odio; sin dejar de asomarse otros, que acrecientan la complejidad, como el diablo en su lucha eterna con Dios, los encuentros y desencuentros entre padres e hijos, esposos, amantes, enemigos, conocidos o desconocidos...

Sin mucho ahondamiento, podemos concluir que todo lo que interesa o sucede al individuo en sociedad se puede transformar en una frase de enseñanza. Bajo ese cariz, nos pareció por demás sugerente aplicar en este primer apartado un enfoque que sobrepase lo desplegado en las categorías antes expuestas, por lo que pretendemos centrarlo en el pro-

ceso histórico que sentó las bases de la sociedad mexicana: la trágica contraposición emergida entre dos civilizaciones, de la que emanaron los conquistadores y los conquistados, los vencedores y los vencidos, pues supone un acercamiento enriquecedor en torno a los indicios lingüísticos que permanecen en esas máximas de uso común, perdurables como fuente del pasado en el presente.

Como se asienta en la historia, los conquistadores que recibieron el patrocinio de la reina Isabel La Católica, comandados por Hernán Cortés, culminaron la épica aventura con el sometimiento de México-Tenochtitlan en 1521 y, a partir de esta fecha, se desataron la tiranía, la dominación y el sometimiento de los pueblos autóctonos, circunstancia de la que emergieron como vencedor, el descubridor, y como perjudicado, el originario de estas tierras, que fue llamado indio, apelativo que se le otorgó por la conocida equivocación de Cristóbal Colón al confundir estos territorios con «Las Indias». Los nuevos pobladores trajeron consigo su lengua y no sólo el conjunto de palabras, categorías y reglas, sino un vasto y rico caudal paremiológico. No obstante, ese patrimonio de frases acuñadas a partir de sus realidades, no respondía a los nuevos contextos que encontraron en las posesiones conquistadas, por ende, tuvieron que explicárselos a su modo y en relación con sus intereses, dando paso a la creación de refranes que se encargaron de facilitar esta tarea y cumplieron a su vez con la transmisión de la supremacía de unos y el reconocimiento de la inferioridad y subordinación de otros.

Pero la realidad resultó ser un poco más compleja. En las posesiones ultramarinas del imperio español se establecieron distintos grupos étnicos, formados a partir de mezclas entre todos los sectores de la población, como el español, conquis-

tador y dueño, ley y poder; el criollo, hijo de aquél, nacido en América, que heredaba los derechos, las propiedades y todo lo demás; el mestizo, hijo de blanco e indígena; el mulato, hijo de padres de raza blanca y de raza negra, y el indio, quien aunque era único legítimo dueño de estas tierras, no tenía ningún porvenir, ya que fue cruelmente explotado, humillado y discriminado por todos los anteriores, sobre todo, por el español, con algunas excepciones.

Del corpus utilizado para resolver esta inquietud que, como se anunció antes, está formado por los refranes referidos a los indios contenidos en las obras paremiológicas actuales, se hallaron 43 dichos. Como se desprende del análisis y de su correspondiente interpretación, en su gran mayoría denotan actitudes de menosprecio y desestima hacia el sujeto indígena.

Comencemos con los que abordan la condición racial y, por lo tanto, social:

Cuando el indio encanece, el español no parece, inmerso en la leyenda, refiere a la supuesta larga existencia que tienen los indios, habituados a la mala vida, a los esfuerzos de su lucha contra la adversidad, frente a la edad corta de los españoles, por lo que se infiere que los primeros son capaces de soportar largas jornadas de trabajo, sin descanso y con resultados casi ausentes en su vida diaria o en su salud física, lo que puede tomarse como justificante para su dominación.

De ahí que no suene extraño que: *Si es indio, ya se murió; si es español, ya corrió*, para indicar, con suma prepotencia, que la vida de los indígenas poco importa, atribuyendo a un favor su replicabilidad, al ser considerados como mano de obra que existe de sobra para explotar.

Por lo que aludir a las faltas o los defectos de los indios, que deben ser corregidos por los criollos, por la dureza

con que éstos trataban a aquéllos, reforzando el sentido paternalista de la sujeción, nos ha llevado a decir: *A barbas de indio, navaja de criollo*.

El burro para el indio, la mula para el mulato y el caballo para el caballero y su variante: *Para el caballero, caballo; para el mulato, mula, y para el indio, burro* atesoran la distinta condición social de estos grupos, correspondiendo la peor para el indio, según el parámetro de satisfacción obtenido por medio de la posesión de un bien tan importante como lo era el medio de transporte de la época.

Para finalizar después con mucha rudeza que *No hay que darle la razón al indio, aunque la tenga*, ya que su opinión nunca se tomará en cuenta.

Si el indio no estaba conforme con serlo y quisiera superarse, se tomaba como una postura inadmisibile, de ahí que: *Indio que quiere ser criollo, al hoyo; Mestizo educado, indio renegado; Indio que va a la ciudad vuelve criollo su heredad*. Para rematar dicha aseveración, contamos con el siguiente refrán, para el que sobra explicación: *Si quieres cuidar tu (la) raza, a la india con indio casa; no te parezca mejor casarla con español*.

La ostentación de la inferioridad racial provocó la aparición de otros refranes que, exaltando los supuestos defectos de los indios, afianzaban la creencia. Y aunque en ciertos rasgos físicos los indios se parecían, lo cierto es que se trataba de grupos indígenas distintos que no tenían homogeneidad entre sí, pero los españoles nunca se rigieron por las diferencias. Para ellos, todos eran iguales en su condición. Por eso los colonizadores siempre trataron de unificar y generalizar lo que consideraban sus peculiares faltas y carencias, colocándose a sí mismos como el parámetro de la perfección. Por ello, es posible tropezar con dichos que muestran des-

precio sin igual por el indígena, por ejemplo, por su forma de vestir, pues el indio anda descalzo y, por lo tanto, tiene los pies agrietados y llenos de ampollas: *¡Ay, Chihuahua, cuánto apache y cuánto indio de huarache!*, sin importar que los apaches fueron en realidad una tribu temible que asoló el estado de Chihuahua, en el norte de México que andaban sin zapatos, es decir, sin huaraches, tipo de calzado característico para los indígenas, de ahí que la asociación sea, desde nuestro punto de vista, incorrecta; más muestras de este prejuicio tan discriminado: *Indio meco, pata rajada*, que se forma de calificativos denigrantes para los indígenas por la apariencia de sus pies, no sólo llenos de agrietamientos, sino que son comparados con las patas de los animales; *No le pidas al choco que use zapatos*, que se remitiría a que los indios ni siquiera deben considerar calzar zapatos, pues no alcanzan la categoría para ello.

Una característica más de esta denigrante mirada hacia el indígena se evidencia en los siguientes ejemplos, que son muestra más que incuestionable de la ociosidad que caracterizaría a este relevante sector de la población de los territorios antes conocidos como la Nueva España, contraria a la fortaleza que se les atribuía arriba: *Esos indios ¿qué no danzan?* *No, señor, porque se cansan*, donde el cuestionamiento obtiene respuesta asertiva debido a la fatiga ficticia mostrada para no cumplir con cualquier encargo; o este otro: *No hay indio que haga tres tareas seguidas*, aunque es difícil que se cumplan tres faenas continuas sin llevar al agotamiento extremo, se atribuye al indio pereza y, por tanto, desmedida falta de resistencia en el trabajo.

Por si fueran pocas las debilidades y flaquezas que lo caracterizan, el indio es supersticioso y se aprovecha de este supuesto defecto para no trabajar: *Cuando el tecolote canta, el*

indio muere; esto no será cierto, pero sucede con una estela de variaciones que son sustancia del cambio que la lengua tiene al paso del tiempo: *Cuando el tecolote canta, el indio muere; (ello) no es cierto, pero sucede/Si (cuando) el tecolote canta el indio muere, esto no será cierto, pero sucede/Cuando el tecolote canta, el indio muere; dicen que esto no es cierto, pero sucede/El tecolote canta, el indio muere; yo no lo creo, pero sucede*; que en esencia parte del reconocimiento entre los antiguos mexicanos de que el canto del búho era señal de mal agüero, y que pudo devenir en: *Indio que suspira no llega bien a su tierra*, debido a sus presentimientos, generalmente tristes y pesimistas, que desalientan y no permiten acabar bien ninguna tarea.

Asimismo, el indio en su forma de ser es tonto y debe ser tratado como tal: *El dinero Dios lo da, y los indios lo trabajan*, con una referencia abierta a que los españoles son los que tienen el dinero y explotan al que no lo posee; es decir, al indígena. Subiendo de tono al lenguaje utilizado, pero siempre como recurso popular: *Pendejos los indios que hasta para mirar se encuestran*, apunta a su supuesta ingenuidad y *Para mí quisiera el maíz y no p'al indino puerco*, que indica como los españoles, dueños de estas tierras, pueden escoger lo que quieran, lo que nunca podría suceder con el indio.

Por tanto, el bagaje popular reflejado en los dichos a través del tiempo, afirma que el indio debe considerarse como un ser inferior y para sostenerlo se le compara con los animales, de preferencia con el burro, ya que se le atribuyen a este animal y, por lo mismo al indígena, las cualidades de ser necio, torpe, testarudo e incapaz de aprender, ejemplos sobran: *Indios y burros, todos son unos; Los inditos y los burritos, de chiquitos son bonitos; Pareces burro de indio, que hasta los tamales te cargan*, cúmulo de referencias que acreditan a

quién se debe tratar mal, por la molestia que representa; *Para un (buen) burro, un indio; para un indio, un fraile*, aludiendo a que se necesita paciencia similar para guiar al burro, un animal de carga, y al indio, quien, por supuesto, es su símil más característico.

Continuando con las menciones a animales: *Indio, pájaro y conejo, en tu casa, ni aun de viejo*, haciéndonos pensar en la carga que representa cuidar al pájaro y al conejo, seres sin conciencia propia, alejados de su hábitat, es la misma que se necesita para mantener al indio. *De noche no se sabe si es indio o india*, que, sin duda, nos recuerda al famoso refrán: *De noche todos los gatos son pardos*, al introducir en él el vocablo «indio», adquiere un significado de poca monta en cuanto a la diversidad de este importante segmento de la población mexicana; nada más inexacto.

Dentro de los supuestos defectos que se atribuyen al indígena, hay uno que se debe tomar muy en cuenta, es un ser vengativo: *No es indio el que no se venga*. Entonces, el indio es poco confiable, sobre todo, si adopta comportamientos de su opresor: *Indio con puro, ateo seguro* y sus variantes: *Indio con puro, ladrón seguro; Indio que fuma puro, ladrón seguro; Indio que chupa puro, que menos ladrón seguro*.

Indio que mucho te ofrece, indio que nada merece, otro juicio de línea nefasta respecto del indio, pues da a entender que cuando ofrece tanto como puede, es sólo por ver lo que le es posible obtener, a pesar de que nada habría que creer de sus ofrecimientos y nada debería concedérsele. O como el siguiente, que es de tanta recurrencia en el mundo del dicho mexicano: *No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre*, donde se instruye a que no hay que confiar en la persona equivocada, pero esta persona errada necesariamente debe ser el indio.

Tanto dura un (el) indio en un pueblo, hasta que lo hacen alcalde testifica los malos manejos que tendría el indio en cualquier puesto, sin importar su trascendencia, lo que acrecienta la reserva. *No te confíes de indio barbón ni de español lampiño, de mujer que hable como hombre, ni de hombre que hable como niño*, que no deja lugar a dudas: es claro y determinante en contra del sector indígena.

Dentro de los refranes mexicanos que hacen alusión al indio mexicano, que, como hemos podido observar, han sido en su mayor parte de menosprecio y discriminación, aparecen únicamente dos que posiblemente fueron creados por los propios indios y que no se refieren a sus debilidades o defectos, pues, hasta cierto grado, los glorifican: *Indio sin india, cuerpo sin alma*, que alude al buen esposo y compañero, y *Al mestizo, el diablo lo hizo; al indito, el Dios bendito*, en el cual se expresa el antagonismo que se desarrolló en México tras un largo y complejo proceso histórico que se condensa en la indicación del origen de los defectos de los primeros y las cualidades sagradas de los segundos.

Este repaso paremiológico comprueba la afirmación de Antonio de Nebrija, hecha en 1492 en su célebre *Gramática de la lengua castellana*, que dice: «La lengua es la compañera del Imperio», pues los conquistadores no sólo llevaron a América y, en particular, a las tierras que hoy ocupa México, su cultura, sus costumbres, tradiciones, lengua, religión, animales, armas, instrumentos, sino también su visión del mundo, para imponerla a las nuevas circunstancias, en las que los vencidos no lograron expresar su voz y se convirtieron, por lo menos en los refranes, en el estereotipo de la gente inferior, supersticiosa, holgazana, poco capaz, sin fiar, aunque esto no correspondiera en efecto a la realidad.

II. *¿Nadie es profeta en su tierra?*

Refranes toponímicos

Una privilegiada posición territorial que cuenta con el Océano Pacífico, el Golfo de México y el mar Caribe, que incluye la increíble variedad de paisajes en su entorno, que va de cálidas playas a alta montaña, pasando por desiertos, mesetas y valles; un clima extraordinario, gran biodiversidad de fauna y flora, riqueza en yacimientos minerales, como petróleo, oro y plata, además de su fascinante patrimonio histórico-cultural, convierten a México en una nación asombrosa e inigualable. No en vano, por su excepcional situación geográfica, ha recibido calificativos tales como «país de las maravillas» o «cuerno de la abundancia», lo que hace que se repita con frecuencia entre sus pobladores el siguiente juicio: *como México no hay dos*. Debido a ello, las siguientes páginas se dedican a analizar si esta sorprendente apariencia se refleja en los refranes toponímicos, esas pequeñas pócimas de sabiduría popular, y cuáles son las enseñanzas que nos deja su conocimiento. Para lograr tal propósito, hemos recopilado de nuestras fuentes primordiales los dichos que se encuentran todavía en uso y se hallan

relacionados con los espacios que comprenden la división territorial de nuestro extenso país, en los que se hace referencia a los usos y costumbres que perviven entre los habitantes que aquí convivimos.

Comencemos partiendo del supuesto reconocido por doquier de que «a cada pájaro le gusta su nido»; es decir, que todas las culturas en su paso por la historia de la humanidad han exaltado por medio de frases ampliamente difundidas las cualidades que se resguardan en su lugar de origen, lo que ha devenido en conocidos refranes y frases de gran difusión como, por ejemplo: para la capital italiana: *No se fundó Roma en una hora; Todos los caminos llevan a Roma* o sus variantes *Preguntando se llega a Roma, Quien tiene lengua a Roma va*; o para la Ciudad Luz: *París bien vale una misa* y *París no se acaba nunca*; con una diversidad que se hace notar para distintas ciudades españolas: *Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla; Quien no ha visto Granada, no ha visto nada* o *Al que Dios quiso bien, en Granada le dio de comer, y a quien Dios quiere mal, en Córdoba le dio un lugar; Quien no vio Barcelona, no vio cosa bona*, etcétera. México no puede ser la excepción y es notable por la variedad de ejemplos que contienen tal actitud, a saber: *Si quieres comer buen pan, compra la harina de Coaxtoacán*, que hace referencia al pueblo situado en el Estado de México que es renombrado por su industria panadera; *Al mejor papa, le han de gustar los chiles de Xalapa*, en el que se destaca la importancia de uno de los productos más extendidos por la nación mexicana y parte fundamental de su cultura culinaria pues, como se reconoce a nivel mundial, nuestro país cuenta con una gran variedad de chiles, entre los que destaca el chile «jalapeño», al que alude este refrán y que porta con orgullo su apelativo en homenaje a la ciudad de Xalapa, capital del estado de

Veracruz, donde se cultiva y es uno de los más habituales, incluso allende nuestras fronteras; *No te muevas Tlacotalpan que te voy a retratar*, alusión directa a la bella ciudad veracruzana, cuyo centro histórico fue declarado por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1998; o, *Piojos que en España mueren, en México resucitan*, dicho de origen novohispano que pone en evidencia las inconmensurables riquezas mexicanas y nos permite enterarnos de que los españoles, tras vivir en una precaria situación en su país, al llegar a México son capaces de formar grandes fortunas aprovechando la generosidad de un terruño que adoptan como propio.

Bajo esta tónica y ampliando las capacidades para difundir los orgullos de una nación, los refranes se han formado para engrandecer a los pobladores, acrecentando los sentimientos de identidad nacionalistas, pero también los regionales, como lo permiten advertir las muestras que recogimos de nuestras fuentes principales: *Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos descienden de los incas, los uruguayos descienden de los barcos*, dicho paradigmático de un proceso histórico diverso, que pone en primer lugar las ricas y profundas raíces en las que descansan las culturas antiguas que dominaron Mesoamérica y el territorio del actual Perú, en detrimento de la inmensa mayoría de los pobladores de las latitudes más lejanas de América del Sur que proviene de la emigración europea y no posee, según esa percepción, los orígenes de una gran civilización.

Cada gallo canta en su corral; pero el mexicano, que es muy bueno, canta en el suyo y en el ajeno, coloca en un sitio especial la capacidad del oriundo de México para sobresalir en lo que haga, tanto en su patria, ante sus paisanos, así como fuera de ella, sin importar el lugar; sin que sobren las muestras localistas:

Al yucateco se le ve y se le oye, alusión clara y directa, fugaz y concisa, que pretende justificar la postura sobresaliente en el devenir del país, aunque muy alejados de la capital, de los residentes del estado de Yucatán; *De la norteña y la tapatía, la primera tuya, la segunda mía*, dicho con características regionalistas que enaltece los atractivos de la mujer tapatía, originaria de la ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco, frente a las féminas del norte de México, aunque en este caso cabría decir sin temor a la equivocación que, como en todos los ámbitos que involucren a la apreciación estética: «en cuestión de gustos se rompen géneros».

Por otro lado, de la selección presentada, unas cuantas paremias toponímicas tratan sucesos y aspectos históricos y anecdóticos que se relacionan con las localidades a que se refieren y de las que seguramente surgen, como los que aducimos a continuación: *¡Ay, Chihuahua, cuánto apache, cuánto indio sin huarache!*, aunque valga anotar que los apaches fueron una tribu temible que asoló el estado de Chihuahua, en el norte de México, y andaban sin huaraches, tipo de sandalias característico para los grupos indígenas de otros sitios, lo que provoca la errónea relación; *En la ciudad de Durango, cuatro reales vale un chango* y su variante *En Durango, cuatro reales vale un chango; y si es cabezón, tostón*, refrán de germen novohispano que remite a los tiempos de la circulación de las monedas españolas de plata —y sus valoraciones el real y el tostón—, además de que es testigo de las carencias de la vida en aquellos tiempos, sin dejar de mencionar que, por la rima, liga el nombre de la ciudad con el animal citado; *Como el auxilio de Cosamaloapan: cuando todo ha pasado*, posiblemente referido a la inundación que afectó, en el año de 1944, a esa ciudad del estado de Veracruz y que dejó al poblado bajo el

agua, sin recibir ayuda externa por varios días, por lo que los habitantes tuvieron que movilizarse internamente para hacer frente a la catástrofe.

Otro dicho con estas características y su variante *Ni yendo a bailar a Chalma donde los santos son muy milagrosos* o *Ni yendo a bailar a Chalma, que son los santos de cuero*, ambos aluden a carecer de toda esperanza para remediar cuanto mal le aqueja a uno. Es de extendida tradición que los indígenas peregrinaban a este pueblo del Estado de México para bailar por vía de manda —promesa hecha a Dios o a algún santo, por lo que se ha concedido o se desea que se conceda, o petición de algún milagro—, en torno al ídolo Tezcatlipoca y así obtener favores de él. Los cronistas lo llamaron Oztetotl, o Dios de la cueva, al que los misioneros agustinos sustituyeron por un Cristo negro en el siglo XVI.⁴ Esta creencia pervive hasta nuestros días, por lo que no sólo grupos originarios sino grandes masas del pueblo de los estados cercanos a Tlaxcala y Puebla, Hidalgo y Querétaro, sin olvidar la capital del país, van a ofrecer bailables a las deidades cristianas.

Más vale estar muerto aquí, que vivo en Tlacotalpan, apunta a muchas acciones bélicas que sucedieron en este lugar del estado de Veracruz, primero entre los indios y españoles en el periodo novohispano y, posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, contra los invasores extranjeros. Otro ejemplo paremiológico que contiene trasfondo histórico: *Las cosas de Yucatán, dejarlas como están*, con reminiscencias a que en el siglo XIX los habitantes de la Península de Yucatán quisieron independizarse de México, levantándose en armas, por

⁴ José E. Iturriaga. *Lo religioso en el refranero mexicano*, 3ª ed., México: Miguel Ángel Porrúa, 2012, p. 184, nota 344.

lo que se sugiere ser prudente con los lugareños de esa zona alejada del centro del país, para evitar su desmembramiento.

Asimismo podemos percibir en los refranes toponímicos mexicanos consejos, no todos con carga positiva, como los siguientes: *¿Ir a México a bobear?*, *en tu casa quedar*, advertencia para los provincianos que tienen siempre el sueño dorado de conocer la capital, pues, como también se suele decir: *Fuera de México todo es Cuautitlán*, humilde pueblo del Estado de México que no tendría nada que ofrecer, dándonos a entender que si no cuentan con el dinero suficiente, que mejor se queden en su casa sin intentar viaje alguno.⁵ *En el baratillo los espero, sarapes del Saltillo*, que alude a dicha población del estado de Coahuila, famosa por esta prenda típica, determinando que todo en esta vida tiene su inicio y su final, pues cuando algo es nuevo es vistosísimo y muy costoso, pero ya viejo y usado, se adquiere por cualquier precio en algún puesto de artículos de segunda mano; advierte también que el comportamiento de las personas no debe estar sujeto a presunciones y vanidades.

Frente a estos contados refranes, extrañamente hemos encontrado una abrumadora mayoría que se expresa mal en cuanto se refiere a la toponimia y sus habitantes; las excepciones son escasas cuando nos referimos a dichas actitudes con aire malévolo que se refugian en el refranero.

⁵ Aunque todo es relativo, ya que el famoso escritor mexicano Amado Nervo al referirse a la actitud de los mexicanos hacia su propio país que lo comparan con Francia, a donde suelen ir para adquirir cultura, en 1895 inventó parafraseando este refrán, la siguiente paremia: *Saliendo de París, todo es México*. Amado Nervo. «En este país», en *Cuentos y crónicas*, Pról. y selecc. de Manuel Durán, México: UNAM, 1993, p. 90.

Empleamos el adverbio de asombro, pues coincidimos con las palabras de Darío Rubio, gran recopilador de refranes, que apuntan: «[...] la paremiología mexicana, tan copiosa y admirable como expresiva y pintoresca, encierra todo cuanto nuestro pueblo necesita para la manifestación de sus costumbres, de sus tendencias, de sus doctrinas, de su experiencia, de su sabiduría».⁶ ¿Serán éstas las reales «costumbres y tendencias» de los mexicanos? Con mayor amplitud, el mismo autor apunta su reflexión con respecto a los refranes toponímicos ofensivos:

[...] me parece muy raro una abstención que no me explico, por lo que hace a refranes o dichos tendientes a herirse, a menospreciarse de unos pueblos a otros: esto no es mexicano. Juzgar, tomando como tipos representativos de pueblos, de ciudades, de Estados, para generalizar acumulando defectos o pretendiendo encontrar características insultantes, esto, dentro de ciertos pujos paremiológicos, no es propio de los mexicanos.⁷

Llegando a la conclusión de que solamente existirían unos veinte dichos de esta clase, recuento que se contradice con los resultados de nuestro conteo, en donde se puntualiza la inmensa y abrumadora cantidad que aluden a expresiones de este tipo. ¿Será ésta una característica que se particularice en nuestra tierra? y, si es así efectivamente, cabría preguntar: ¿como México no hay dos?

En aras de hallar respuesta para esta incógnita acudimos a la consulta de los refranes de origen español, pues

⁶ Darío Rubio. *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*, 2ª ed., Méjico: Editorial A. P. Márquez, 1940 [1937], t. I, p. XXIII.

es innegable que los dichos mexicanos, cuyo crecimiento y florecimiento cuenta con vigor propio, no pueden rebatir la herencia obligada a los de la Madre Patria. El mayor exponente y recopilador de las paremias geográficas peninsulares, Gabriel María Vergara Martín, señaló:

La enemistad entre los de las localidades próximas ha sido y suele ser tan grande, que no es extraño hallar refranes y otras frases populares que contienen insultos y aun ofensas graves, que si fueran fundadas, nos liarían formar mala idea de la moralidad de aquellos a quienes se refieren [...], y, sin embargo, aunque teniendo en cuenta esa circunstancia al apreciarlos, deben reunirse, porque en ellos hay elementos que se pueden utilizar para el estudio del carácter y modo de ser de los habitantes de los diferentes pueblos de España.⁸

Quien también añadió a este respecto:

Si nos fijamos en el concepto que los habitantes de unas regiones tienen de los de otras, tomando como punto de partida, para conocer ese concepto, los dichos, refranes y adagios que se refieren á las condiciones de su carácter, vemos que ordinariamente no se inspiran en el buen juicio que por lo general merecen [*sic*] la mayoría de los que las pueblan; y aunque se reconozca que en determinadas circunstancias se pudiera acoger á algunos con la prevención que ciertas frases vulgares indican, no por eso se ha de creer que todos son como los pintan, porque si tal cosa ocurriera, no habría en España comarca cuyos habitantes no fuesen ingratos, vanidosos, necios,

⁸ Gabriel María Vergara Martín. *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1923, pp. 5-6.

vengativos, malos amigos, venales, ladrones, que no tuvieran, en fin, algunas ó varias cualidades que obliguen á huir de ellos como del demonio.⁹

Para ilustrar sus palabras ofrece una gran cantidad de dichos que caracteriza negativamente las provincias españolas y a sus pobladores. Esta cualidad española fue criticada por Joaquín Ma. Bartrina, poeta barcelonés del siglo XIX, quien publicó la pequeña poesía con el número 20 de sus *Arabescos*, recogida en su libro de versos *Algo* (Barcelona, 1876) que a la letra dice así:

Oyendo hablar a un hombre, fácil es
acertar dónde vio la luz del sol:
si os alaba Inglaterra, será inglés;
si os habla mal de Prusia, es francés,
y si habla mal de España, es español.¹⁰

Podemos percatarnos claramente de que, como suele decirse: «en todos lados se cuecen habas». México no puede ser la excepción, ya que los dichos que presentaremos en seguida, siguen estas mismas actitudes dañinas, que ridiculizan y denigran, tanto los espacios geográficos, como a los lugareños de todos los estados de la República Mexicana.

Empecemos con la Ciudad de México, que como cualquier capital, representa celos, rencores y odios de la

⁹ Gabriel María Vergara Martín. *Refranes y cantares geográficos de España*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906, p. 15.

¹⁰ José María Iribarren. *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, 4ª ed., Madrid: Aguilar, 1974 [1955], parte II, p. 417.

gente de provincia, por lo que la cauda en el refranero abunda: *México: copa dorada, donde la carne es yerba, la yerba es agua, los hombres son mujeres y las mujeres, nada; Pretencioso, flojo y vano, mexicano* y su variante: *Mexicano: culo aguado, chinguirito y pan tostado; Un mexicano nunca orina solo*, apuntando a su carácter sociable; para rematar con el siguiente, que se asume de origen norteño: *Haz patria, mata un chilango*, gentilicio popular que se otorga a los capitalinos y que se ha extendido a falta de la definición de uno.

Pero no creamos que se escapan de las valoraciones peyorativas los residentes de los otros rincones de este vasto y hermoso país. Para los que hacen alusión al Estado de México, contamos los siguientes: para la capital, *Toluca la bella: jardín sin flores, ríos sin agua, mujer sin vergüenza y hombre sin palabra* y su variante *Toluca: río sin agua, monte sin leña, hombre sin palabra, mujer sin vergüenza*; para el pueblo de Jalatlaco, situado en la misma entidad: *Como el cura de Jalatlaco, que le mataban cuidados ajenos*, que «veía la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio», pues se metía en asuntos fuera de su incumbencia, sermoneando a los demás y olvidando resolver los propios. Valga la pena puntualizar que este dicho se retoma por dos grandes escritores mexicanos, José Joaquín Fernández de Lizardi y Guillermo Prieto, pues «El Pensador Mexicano» en su libro *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* (1819) describe a su tío don Catrín de la Fachenda, cura de Jalatlaco, a quien, en consonancia con el refrán, le atribuye las mismas cualidades:

Mi buen tío era el cura de Jalatlaco, que habréis oído nombrar varias ocasiones en este reino. Se apuraba por lo que no debía, y aun los cuidados más ajenos lo tenían macilento y extenuado; ¿qué sería cuando juzgaba que el mal recaía

inmediatamente sobre alguno de sus parientes? ¡Dios de mi alma! Entonces todo era para él sustos, temores y congojas; no había consejo que no diera, ni diligencia que no practicara, para evitar que sintiera el mal que amenazaba. Algunas veces se salía con la suya a fuerza de regaños y sermones; pero en otras, que eran las más, predicaba en desierto, y todo se quedaba como siempre.¹¹

Por su parte, Guillermo Prieto le dedicó todo un poema que tituló «El cura de Jalatlaco», preciosa interpretación literaria de esta paremia:

Cuenta formal la leyenda
que había un cura ladino,
muerto por amar contienda
por los chismes del vecino.
No le faltaba su taco,
Pero le sobraban penas;
y oye, Paco,
Murió por cuitas ajenas
El cura de Jalatlaco.

Visita Juan a Bartolo,
y hay chacota y hay placer;
pero cuando Juan va solo,

¹¹ José Joaquín Fernández de Lizardi. «Describe la figura de su tío el cura, y da razón de lo que conversó con él y con su amigo Precioso, y sus resultas», en *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, Intr. de María Rosa Palazón Mayoral, México: UNAM, 2003 [1819], cap. II, p. 10.

se duerme a más no poder...
Yo consecuencias no saco,
esté despierto o dormido:
porque oye, Paco,
se murió de entrometido
el cura de Jalatlaco.

Es pálida y es delgada
por las mañanas Juanita
y en la noche si hay visita
se ve gorda y colorada.
¿La luz influye en lo flaco?
¿se engorda con el sereno?...
Escucha, Paco,
Murió de un cuidado ajeno
El cura de Jalatlaco.

Quitando a su mente dudas,
dice el agiotista Vargas:
siempre no son tan amargas
las lágrimas de las viudas.
Y hace dinero el bellaco
mientras perecen las viejas;
pero oye, Paco,
murió por ajenas quejas...
el cura de Jalatlaco.
Llora porque duerme sola
Pepa; mas como es prudente,
no es ante toda la gente,
sólo cuando está Mendiola...
¡Qué miedo tan currutaco!

esos miedos son fatales:
mas oye, Paco,
murió por ajenos males
el cura de Jalatlaco.

Tiene Rita la fortuna
de que duden los tunantes
de si tiene o no habitantes
como si fuera la luna;
se la ve de rostro flaco,
y el mirar semilloroso:
pero oye, Paco
dizque murió por curioso
el cura de Jalatlaco.

Viendo en danzas y en conciertos
a las sobrinas del cura,
dijo uno con travesura:
algo producen los muertos.
Hay flores de camposantos,
las hay, lo juro por Baco...
Más murió, Paco,
por los ajenos quebrantos
el cura de Jalatlaco.

Como paloma y palomo,
puesto que a nadie interesa,
viven la linda condesa
y su lindo mayordomo.
De toda la hacienda engorda
ella sola. ¡Qué bonitos!

mas oye, Paco,
murió por salir con pitos
el cura de Jalatlaco.

Ama al nene Rosicler
Juana, y deja al buen Canseco.
¿Cuándo duda una mujer
entre un hombre y un muñeco?...
Nada a Rosicler achaco...
No habrá gasto, si habrá chicos...
Murió, Paco,
por andarse en pardos picos,
el cura de Jalatlaco.

Si se trata de justicia,
duermen moros y cristianos,
y duermen niños y ancianos
con tratados y milicia...
Mas si se habla de tabaco,
todo *quidam* estornuda...
Murió Paco,
Por aclarar una duda
El cura de Jalatlaco.

Bien se está San Pedro en Roma,
y santo o demonio Alcorta,
vale que a nadie le importa,
y con su pan se lo coma.
Siempre el gordo vence al flaco,
y son del pobre las penas;
pero oye, Paco,

murió por cuitas ajenas
el cura de Jalatlaco.

Marzo de 1865¹²

Para el análisis de los siguientes refranes, retomemos la interpretación de Velasco Valdés,¹³ quien asienta que su significado oculta, en lo más intrínseco de sus palabras, la aguda sátira dirigida a la capital del estado de Hidalgo, aunque podría pensarse que la alaban, cuando sucedería lo contrario: *Pachuca la bella*, porque carecería de cualquier atractivo, o *Faltan ojos para ver Pachuca*, como constantemente hace mucho aire en la ciudad que levanta mucho polvo, se metería en los ojos imposibilitando la vista, de aquí la ironía del dicho.

Para el estado de Querétaro contamos con los siguientes: *Querétaro camotero, falso, hipócrita y frailer*, refiriéndose a esta tierra de gran producción de camote y por ser muy religiosa; *En Querétaro, al poblano, bien pueden darle la mano*, aludiendo a que tan malos, por su talante conservador, serían unos como los otros.

Morelia y otras poblaciones del estado de Michoacán presentan las siguientes paremias geográficas con un carácter ofensivo: *Pulgas, frailes y miseria, Morelia* y su variante, *Putas, frailes y miseria, Morelia*, considerando que esto es lo que abundaría en la capital de ese estado; *Pulgas y gente habladora, Zamora*, otra característica insultante de esa ciudad michoacana; *Se rajó la campana de Pátzcuaro, que era de bronce; ¿cómo no se*

¹² Guillermo Prieto. «El cura de Jalatlaco» (marzo de 1865), en *Musa callejera*, Pról. de Francisco Monterde, México: Porrúa, 1985 [1883], pp. 148-150.

¹³ M. Velasco Valdés. *Refranero popular mexicano*, 6ª ed., México: B. Costa-Amic Editor, 1976 [1961], p. 126.

ha de rajar un roto?, el significado paremiológico se basa en el doble sentido que para el hablar mexicano tiene la palabra «rajarse»: agrietarse, para el caso de la campana y acobardarse, para el caso del «roto», que era el personaje que vestía elegante en exceso y con ínfulas descomunales.

Siempre estira más un pelo que una reata de Chavinda, alude a la cuerda del pueblo de Chavinda que tiene la fama de producir las muy grandes y resistentes, además de que habría de referirse a la influencia que la mujer tiene sobre el hombre, acompañado del dicho vulgar, calificando de miedosos a los habitantes de Yuriria: *(Pasarle) lo que a los burros de Yuriria, que se asustan con sus propios pedos*.

La ciudad de Guanajuato y el estado del mismo nombre, territorio inscrito dentro del llamado Bajío mexicano, ostentan con esta carga mordaz las siguientes paremias: *De Guanajuato, ni el polvo*, que expresaría los prejuicios que existen sobre lo que representa la capital del estado, ya que para eliminar todo lo negativo de la ciudad es necesario sacudirse hasta el polvo de los zapatos; *Mujer que quiera a uno solo y banquetea para dos, no se halla en Guanajuato ni por el amor de Dios*, dura sátira tanto contra las mujeres de Guanajuato, así como contra las calles de esa bella ciudad, cuyas aceras son verdaderamente estrechas.

Y hay más de rasgos guanajuatenses: *Campanas, lenguas y limas, Silao las tiene (muy) finas*, alabando Silao, ciudad guanajuatense, célebre por sus campanas y sus limas, censura la costumbre del chisme, que supuestamente cundiría entre su gente; *Como la yunta de Silao: tan pendejo el pinto como el colorado*, donde se juzga a dos personas que cuentan con los mismos defectos, además de compartir la oriundez. *Como el pan de Acámbaro, con la ganancia por dentro*, este dicho se aplicaría a

la mujer embarazada, ya que Acámbaro es famoso por su producción de pan en distintas variedades y la pieza más tradicional es el Pan Grande de Acámbaro, que es dulce y por el gran tamaño que llega a alcanzar suma varios kilogramos de peso.

Continuemos con el recorrido por la geografía mexicana. El considerado lema del estado de Jalisco, tierra del mariachi, se aprecia en el siguiente refrán: *Jalisco nunca pierde, y cuando pierde, arrebatata*, asumiendo que entre todos los mexicanos, el que gana, siempre el primero, de buena o mala manera, pero siempre triunfante, es el jalisciense; por eso, *Tapatíos y zamoranos van cogidos de las manos. Hasta que llovió en Sayula*, exclamación ante un fenómeno poco frecuente en este pueblo. Uno en el que la crítica sobresale ante el halago por la tradición: *Como jarrito de Tlaquepaque: feo y delicado*, que haría referencia no sólo a la supuesta mala calidad de las artesanías de barro de este lugar, sino también a que son extremadamente frágiles.

Para la región denominada la Huasteca, que comprende el norte de Veracruz, el sur de Tamaulipas, la Sierra Gorda de Querétaro y partes de los estados de San Luis Potosí e Hidalgo, se rescata de nuestras fuentes la siguiente sátira paremiológica: *En la Huasteca, hasta la yuca destila grasa*, aludiendo a la planta llamada yuca, cuya consistencia es fibrosa y no grasosa, por ende, el refrán reforzaría una actitud irrespetuosa.

En cuanto al estado de Veracruz y su capital, Xalapa, además de algún otro que ya hemos mencionado, encontramos los que siguen: *Ah qué los de Jalapa [sic], con razón se ahogaron* y su variante *Ah qué los de Jalapa [sic], por eso se ahogaron, por querer atajar el agua a lanzazos*, que en el fondo habrían

de calificar de tontos a los habitantes de esa ciudad, pues el significado descansa en la difundida anécdota que cuenta la ocasión en que para detener el agua de una presa desbordada, los xalapeños hacían agujeros con las lanzas en el suelo para que en ellos fuera cayendo el agua; *En Xalapa, tres meses son de aguaceros, tres de agua, tres de lodo y tres de todo*; es decir, tanto el clima como la ciudad no serían para nada agradables; *Jalapeña, chancleta, saliva y arriba*, satiriza algunas costumbres de las mujeres nacidas ahí, por su costumbre de usar sandalias.

El estado de Colima cuenta con este modelo extraído del refranero: *Eso es lo que hay en Colima, aparte de los pericos*, aludiendo a que sólo abundarían pericos en este lugar, aunque podría encontrarse una que otra cosa, pero de poco interés; *¿Por qué te asustas, Colima, de ver la tierra salada?*, para comentar la impresión que causa algo totalmente lógico, comprensible y esperable, ya que la costa colimense es famosa en la producción de sal que se remonta a la época prehispánica.

Los habitantes del estado de Oaxaca se encuentran expuestos en el refranero despectivamente, sin el uso de eufemismos, como lo podemos comprobar a continuación: *Prieto, chaparro y cabezón, de Oaxaca es el cabrón* y su variante: *Prieto, chaparro, panzón y hablador: oaxaqueño*; mientras que con los de Tabasco y Chiapas tampoco se usa un lenguaje moderado: *No hay guatemalteco fiel, ni tabasqueño discreto, ni hay dulce como la miel, ni puerco como el coletto* [coletto es el mote que se da al chiapaneco]. *Luego, dicen que el coletto es malo, cuando le roban sus anisíos*, palabra esta última que es síncopa de «anisillos», yerbas de campo, de olor a anís, usadas en esas regiones del sureste mexicano.

El estado de Guerrero tampoco se podía escapar de ser representado, lo que sucede con los dichos que se presentan en seguida: *Taxco el de mil perfiles: mucho ruido de campanas, tu alimento son jumiles y lo demás caravanas*, que habla de las muchas iglesias que dominan el paisaje de esta ciudad, más los insectos, que suelen abundar en la mesa de los lugareños, quienes son excesivamente corteses, lo que aparenta poca hostilidad, aunque tenemos estos otros refranes, que caracterizan de manera despectiva a las ciudades de la entidad: *Chilapa la mala gente, Tixtla los embusteros, Chilpancingo los galanes, Zumpango los hechiceros, y Chilapa pues, Tixtla puzque, Chilpancingo dizque, Zumpango masque*.

En nuestro corpus de refranes geográficos encontramos dos que aluden a lugares, cuyos nombres abundan en la República Mexicana, lo que nos hace pensar que se presentan por el afán de generalizar los defectos, además de que sus denominaciones riman con las ofensas contenidas en ellos: *Allá en San Andrés, quien parece bruto (pendejo), bruto (pendejo) es y También en San Juan hace aire*, con sus dos variantes: *También en San Juan hace aire, con todo y que está en el llano* y *También en San Juan hace aire y uno que otro ventarrón*, refiriéndose a que en este lugar habría muchos homosexuales, por lo que sería insólito hallar hombres de otras preferencias.

Concluamos este repaso de los refranes toponímicos con los que aluden al estado de Puebla, que son mayoría y denotan el insulto proferido a sus habitantes: *Poblano: chicharronero, cortabolsas y embustero*, chicharreros son ladrones especialistas en romper candados y cerraduras; *Lenguas y campanas, las poblanas; Platica, poblano, mientras yo te gano; Como los gallos de Puebla, grandotes y correlones*, se refieren a que además de ser ladrón, hablador y mentiroso, el oriundo de Puebla también

sería miedoso; *Tres cosas come el poblano: cerdo, cochino y marrano*, reiteración con peso desagradable, aunque los platillos poblanos destaquen por su exquisitez. Se remata con este refrán irreverente y sus variantes: *Mono, perico y poblano, no los toques (cojas) con la mano; tócalos (cójalos) con un palito, que es un animal maldito* y *Mono, perico y poblano, no los toques con la mano; tócalos con un palito, y de lejito*; *A perro, perico y poblano, nunca les extiendas la mano*. Para las mujeres de este estado recolectamos un par de paremias con carga plenamente misógina: *Ni mula alazana ni mujer poblana* y *Mujer poblana, ocotlana*, el nombre de María Ocotlana, por el poblado de Ocotlán, una de las advocaciones de la Virgen María, patrona de Puebla, es común en esa entidad.

Otros lugares del mismo estado también ostentan el sello de menosprecio, pero en menor dimensión: Zacatlán es un pueblo famoso por el cultivo de manzanas y para este lugar existen las siguientes paremias: *Para chismes y campanas, Zacatlán de las manzanas*; *Por una manzana, Adán pervirtió a la especie humana, qué harán los de Zacatlán que tienen tanta manzana*, para finalizar con: *Caballo alazán y gente de Zacatlán, ni dados si te los dan*, caballo de este color rojizo ni en calidad de obsequio debe admitirse, lo mismo pasaría con los habitantes de esta localidad. Para otro sitio del estado de Puebla, Amozoque, encontramos los que siguen: *Lo que sobra en Amozoque: guitarras y quien las toque* o *Lo que sobra en Amozoque: jaranas y quien las toque*, la jarana es una especie de «guitarra pequeña», refiriéndose a que esto se puede hallar solamente allí y nada más. Por último, *Como el violín de Contla: templado a todas horas*, que haría referencia al clima templado que se presenta en este lugar.

Por lo que se pudo observar de los refranes toponímicos mexicanos, prevalecen, a diferencia de la opinión de Rubio, las paremias ofensivas, que menosprecian y estereotipan de manera por demás negativa a los habitantes de todas las regiones del país. De hecho, para este trabajo se contabilizaron sesenta en total, entre paremias y sus variantes. Aunque esta actitud malintencionada no es propia del pueblo mexicano, en los dichos han quedado huellas de pugnas entre los pobladores de las diferentes regiones del país que tuvieron lugar desde el siglo XVI, por lo que el refranero recoge las ofensas e insultos de pleitos en distintas poblaciones, que, con el afán de afirmar su identidad, fueron creadas y se siguen usando hasta la fecha. No en vano, debe destacarse que muchos refranes sólo cambian el nombre del lugar y dejan las características ofensivas como, por ejemplo: *Campanas, lenguas y limas, Silao las tiene (muy) finas* frente a *Lenguas y campanas, las poblanas*; *Para chismes y campanas, Zacatlán de las manzanas versus Pulgas y gente habladora, Zamora*.

Por consiguiente, creemos que los refranes que nos dan una visión estereotípica de los lugares y sus habitantes no son un reflejo fiel de la realidad, como si fuera un espejo, sino una visión totalmente subjetiva y con intereses propios, por el mero hecho de ser una creación humana, que no es, ni puede ser, perfecta.

No obstante, a pesar de resultar ser creaciones malintencionadas, nos ofrecen herramientas para percatarnos de las particularidades y características que describen a las distintas poblaciones mexicanas, pues a pesar de la carga satírica y ofensiva, nos dejan saber que: en Puebla y Taxco abundan portentosas iglesias, patrimonio de un pueblo con mucha historia; en Zacatlán, se cosechan deliciosas manzanas: en

Querétaro, predomina la tradición de consumir camotes, en Silao, limas: en Colima, se crían pericos; Acámbaro es famoso por su pan; Tlaquepaque, por sus artesanías de barro; Xalapa, por su chile; Saltillo, por sus sarapes, etcétera; en estos dichos podemos observar cómo es el pueblo, sus rasgos distintivos y cómo ha interactuado; en fin, el modo de ser de cada región, que conforma en un todo heterogéneo a la nación mexicana.

III. *De chile, de dulce y de manteca.*

Refranes de nombres propios

El tema que abordaremos en este capítulo se concentra en la presencia de nombres propios en el refranero mexicano. Nuestra investigación en el corpus de paremias recogido para tal fin, arrojó 122 dichos en total con esta característica, que corresponden tanto a personajes conocidos, entre los que se cuentan: santos, seres bíblicos, mitológicos e históricos, así como personajes genéricos, cuyos nombres y apellidos destacan por ser comunes y corrientes, permiten generalizar en el marco de las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, así como introducir elementos de picardía, ironía y hasta burla, que combinándose entre sí hacen de los refranes fórmulas memorables, que perduran al pasar de los tiempos.

Las paremias en las que se hace alusión a personajes desconocidos sobrepasan a los del primer grupo por 10 dichos, 66 (54%) a 56 (46%), cifra que resulta no ser tan considerable, lo que nos ofrece la idea de que para generalizar y compartir enseñanzas y sentencias, el pueblo recurre a sus propios representantes con los nombres y apellidos ejemplificados como componentes comunes a la sociedad. Aunque

hay de todo en esta temática que concentra nombres propios en la paremiología mexicana, de ahí el título de este apartado; para la facilidad del lector, se decidió dividirlos en dos grandes rubros: actores conocidos y desconocidos.

El primer grupo se compone de: santos (38 paremias), personajes bíblicos (10), históricos (6) y mitológicos (2). Según se observa, dentro de este conjunto, predomina lo religioso, como resultado de que, según asevera Octavio Paz, «la religiosidad de nuestro pueblo es muy profunda»,¹⁴ y agregaríamos, exaltada, por lo que no es extraño que la presencia del santoral sea preponderante, ya que la mayoría de los mexicanos adquiere su apelativo por el que llevaron los santos y carga por consecuencia en su nombre con un memorial, ya sea de tormento o de virtudes heroicas. Aunque en su mayoría estos refranes tienen alusión a la vida y los hechos de los mártires, de ahí emanan la moraleja y enseñanza que nos quieren transmitir estas pócimas de sabiduría, también se pueden encontrar los que recurren a ellos para la rima. Veamos estas paremias con más detenimiento, empezando por orden alfabético de los santos y sus referencias religiosas:

Dos dichos se conciernen a San Agustín, quien es considerado como una de las máximas figuras del pensamiento cristiano, prolífico autor que ha dejado gran cantidad de obras dogmáticas, filosóficas, morales y pastorales, de ahí el primer refrán *No hay sermón sin San Agustín* y el segundo, *San Agustín probando y el burro negando*, que se emplea con la intención de calificar con más dureza de la que las palabras encierran, al terco, al caprichudo, al que se obstina en sostener sin razón lo que expresa, a pesar de los argumentos que

¹⁴ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*, Madrid: FCE, 1998 [1950], p. 7.

se le ofrecen en contrario, para hacerle ver la falsedad, lo absurdo de lo que se afirma o niega, porque a pesar de que San Agustín es un reputado doctor de la Iglesia, su sabiduría, capacidad o autoridad aprobatoria es inferior en eficacia a la obstinación de la ignorancia simbolizada por el burro.

La paremia que recurre al «padre de la escolástica», San Anselmo de Canterbury o Anselmo de Aosta, por el lugar donde nació, por su influencia dogmática y autoridad eclesiástica para afirmar que lo que está predestinado sucederá, tarde o temprano, pero llegará: *Como dijo el padre Anselmo en su famosa carta, la mujer que ha de ser de uno, solita viene y se ensarta.*

Otro refrán es sobre San Antonio de Padua: *Es como el niño de San Antonio, con la estaca encajada, pero la risa en los labios,* quien a pesar de tener grandes penas está sonriente. En la iconografía, San Antonio es representado como un joven imberbe sosteniendo al Niño Jesús. De él se sabe que fue a Marruecos en 1220 a convertir a los herejes en la religión cristiana. Dícese que resucitaba a los muertos, curaba las enfermedades, hablaba con los peces para evangelizar a los idólatras al presenciar tan extraña conversación, hallaba las cosas extraviadas, evitaba los amores perdidos. Por eso se le reza lo siguiente:

*Antonio, Antonio, Antonio,
da tres pasos atrás y el niño Dios encontrarás
y tres cosas le pedirás:*

Que lo perdido sea encontrado.

Que lo olvidado sea acordado.

Y que lo ausente sea presente.

A Santa Bárbara se recurre en estos refranes: *Nomás cuando se relampaguea se acuerdan de Santa Bárbara* o *Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*, que dan a entender que sólo se recuerda a las personas cuando se espera obtener algo de ellas. Esta santa es patrona de los mineros, artilleros, fabricantes de pólvora y de juegos pirotécnicos, así como de los jugadores de pelota, por eso su imagen aparece asociada con el rayo que cayó en su martirio. Al parecer el dicho tiene su origen en la siguiente invocación, muy usada en México, cuando diluvia y cae un rayo, se dice:

*Santa Bárbara doncella
que en el cielo fuiste estrella,
libranos de una centella
y de un rayo mal airado.*

En estilo festivo, se le implora así:

*Santa Bárbara centella,
Líbreme de una doncella.*

Otro santo que aparece en el refranero es Bartolo o Bartolomé, uno de los 12 Apóstoles de Jesús, que predicó el cristianismo en Armenia, por eso es considerado santo patrono de la Iglesia Apostólica Armenia. En el arte suele representarse con un gran cuchillo, aludiendo a su tortura pues, según el martirologio, fue desollado vivo, razón por la que es el patrón de los curtidores. En relación con su suplicio aparece también en ocasiones despellejado, mostrando su piel cogida en el brazo como si se tratara de una prenda de vestir, por eso es el refrán: *La que por San Bartolomé no vela*

nunca hace buena tela. Y otro que alude a él: *Para los tarugos siempre es día de San Bartolo.* Aunque el día del santo es el 24 de agosto, lo que significa el refrán es que para los tontos siempre es su día. Bartolo significa «bobo, menso, persona con discapacidad mental».

¿Se alivió?, fue San Benito; ¿Se murió?, doctor maldito. A San Benito le atribuyen el poder y remedio, ya sea contra ciertas enfermedades, tanto de humanos como de animales, ya contra las dolencias que pueden afectar al espíritu, como las tentaciones del dominio de males, pues él venció el poder del mal y de la muerte. El refrán censura a la gente que imputa todo buen suceso a la voluntad divina, sin reconocer jamás los méritos de las personas que les han servido para salvar alguna situación afflictiva; pero a la que sí culpan en caso de fracaso.

Un dicho parecido que recurre a otro santo, sobre todo, por la rima encerrada en él, es San Alejo, *Si se alivia el enfermo, ¡bendito San Alejo!; y si se muere, ¡ah, qué médico tan pendejo!* Este predestinado fue famoso por apartar a malas personas que pueden causar daño, más que curar a los enfermos, pero finalmente resultó ser muy milagroso, por eso se le reza así:

Bondadoso San Alejo,
tú que encontraste favor ante María,
hoy que preciso tu ayuda
no me dejes abandonado,
con toda humildad te pido
que alejes al enemigo y el mal de mi lado.

Hay otra variante de grupo de dichos: *Si se alivió, fue la Virgen; si se murió, fue el doctor.*

El atajo del tío Bruno: noventa y nueve arrieros y un burro. Este santo se hizo famoso por haber fundado la comunidad religiosa más austera y penitente, los monjes cartujos, para los cuales la institución religiosa está por encima de todos los demás, los llama «el gran milagro del mundo: viven en el mundo como si fuera de él; son ángeles en la tierra». El reglamento de esta orden consiste en austeridad y penitencia, lo que significa nunca comer carne ni tomar licores; recibir visitas solamente una vez por año; dedicarse por varias horas al día al estudio o a labores manuales, especialmente a copiar libros, y vivir totalmente incomunicados con el mundo en perpetuo silencio... El atajo del refrán alude a la casa de comercio, la negociación industrial, la oficina de Gobierno en donde todos tienen o creen tener derecho para mandar y apenas si se encuentra algún bendito que quiera hacer el favor de obedecer.

Otra patrona referida en el refranero es Santa Catarina, quien fue asesinada por rechazar casarse con el emperador Majencio, debido a ser cristiana y estar consagrada al Cristo. Al no poder convencerla, fue decapitada con una espada, lo que se convirtió en su atributo iconográfico; sin embargo, gracias a la intervención divina ésta se rompió y salvó así a la joven. Se recurre a esta beata en el dicho *Como la espada de Santa Catarina: relumbra pero no corta*, ya que blande una espada, para referirse a la gente de relumbrón de la que no debe esperarse nada de provecho, que mucho presume, pero no beneficia a nadie con lo que tiene. En tono festivo se tergiversa en la frase: *Como la espada de Santa Catarina: relumbra, pero no corta* y su pareja *Como la espada de Santa Corta, relumbra pero no Catarina*.

Más alusiones a los santos: *Como el aceite de San Jacobo*, que, según la ignorancia y credulidad de la gente, todo lo cura. Este santo se consagró para amar eternamente al Señor, por eso sus enemigos paganos trataron de hacerle caer en pecado enviándole una mujer, quien lo engañó haciéndose pasar por enferma. Jacobo encendió una hoguera y con óleo bendito procuró mitigar el dolor haciendo cruces sobre ella. Para vencer la tentación, mientras le unguía el aceite consagrado mantuvo la mano izquierda sobre el fuego, hasta que sus dedos se quemaron. La mujer, viendo esto, se arrodilló y confesó la conspiración. A este aceite «milagroso» apunta el refrán.

Hasta que San Jerónimo toque la trompeta, el refrán alude al célebre estudioso del latín que tradujo la Biblia a esta lengua, cuyos atributos iconográficos son libros y materiales para escribir, una cruz y una calavera, pero no una trompeta, por lo que significa que el plazo que se fija para aquello que se cree o que se tiene la seguridad de que no sucederá jamás.

Si esa araña me picara, San Jorge sería pendejo y su variante *Si esa araña me picara, San Jorge sería de palo*, paremia ofensiva, que juzga con gran desprecio a un contrincante de cuya capacidad o competencia se duda. San Jorge mató al dragón, salvó a la hija del rey y a toda la ciudad de dicha fiera, por eso, según los creyentes, este santo es protector contra las mordeduras de los insectos y arácnidos, específicamente los alacranes; como en el estado de Durango abundan estos bichos, se le ha declarado patrono de la entidad, festejándolo el 23 de abril.

Está como San José, que de viejo le reverdeció la vara, se refiere a un hombre mayor y de buen ver, ante el que caen rendidas las jóvenes. A San José, Dios le encomendó la inmensa res-

ponsabilidad y privilegio de ser esposo de la Virgen María y custodio de la Sagrada Familia. Por eso es el santo que más cerca está de Jesús y de la Virgen María y es representado como un hombre entrado en años, que carga una vara florida, lo que da origen a este dicho.

Varios refranes se relacionan con San Juan Bautista por ser considerado el precursor de Jesucristo: el primero, *Cuando (hasta que) San Juan baje el dedo* se emplea en son de burla, para asegurar que aquello que se planea no sucederá nunca. En la iconografía San Juan Bautista aparece con el dedo de la mano izquierda apuntando al cielo. José María Sbarbi en su *Gran Diccionario de Refranes* escribe:

Dicha locución familiar se suele usar para ponderar un plazo ilimitado, y así suele decir: Déjelo que hable hasta que San Juan baje el dedo; esto es, hasta que no quiera más. Parece traer su origen de la actitud en que suelen representar a los escultores del Discípulo amado, con el dedo índice de la mano derecha, como en ademán de señalar a la Virgen María el lugar donde debe encontrar a Jesús, yendo a camino del Calvario.¹⁵

Para aumentar la imposibilidad de la acción, en México se añade esta terminación al refrán: *o cuando baile el jarabe*, danza regional de Jalisco que ha llegado a convertirse en el cuadro estereotípico nacional, consistente en el zapateo, que es alegre en la música y pintoresco en la indumentaria y que, según Vicente T. Mendoza, destacado folclorista de nuestro país, tiene asociación directa con el azúcar y lo dulce en la

propia palabra que lo nombra.¹⁶ Sin importar cuál sea su origen, en el México actual el *jarabe* sigue significando tanto el líquido dulce y espeso hecho de azúcar o piloncillo, así como el bailable. No en vano el historiador, periodista, novelista y poeta español Niceto de Zamacois, al investigar las costumbres mexicanas, le dedicó estas estrofas:

*Desde el senador más grave,
hasta el humilde artesano,
se anima si es mexicano,
viendo bailar el Jarabe.*¹⁷

Para hablar de las fiestas religiosas contamos con dos refranes: el primero, *Cada Corpus y San Juan* que indica que algo ocurre dos veces al año: el día de San Juan y el jueves de Corpus. La celebración de San Juan se conmemora el 24 de junio, ya que este santo nació seis meses antes de Jesucristo y en la noche anterior a la festividad se solían encender hogueras o fuegos. El origen de esta costumbre se asocia con las ceremonias en las que se festejaba la llegada del solsticio de verano. *Corpus Christi* (en latín, «Cuerpo de Cristo») es una fiesta destinada a venerar la Eucaristía que se consagra 60 días después del domingo de Resurrección o la Pascua que

¹⁶ Dice Vicente T. Mendoza, refiriéndose a este baile: «Su nombre y carácter lo relacionan con el almíbar, quizá derive de la palabra árabe *xarabe* y también debe estar relacionado con *charape* de Michoacán, bebida hecha con piloncillo [...]». *Panorama de la música tradicional de México*, México: Imprenta Universitaria, 1956, p. 72.

¹⁷ Gabriel Saldívar. «El jarabe. Baile popular mexicano», en *Anales*, México: INAH, t. II, 1934, p. 306, recuperado de http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/606.pdf.

conmemora la resurrección de Jesús al tercer día después de haber sido crucificado; el segundo, *Ni pasearla por el Corpus, ni ocultarla por San Juan*, refrán relativo a las mujeres y que alude a algunas antiguas costumbres populares como, por ejemplo, la de las procesiones que tenían lugar el jueves de *Corpus*, a eso podría referirse el «pasearla», o el tradicional baño del día de San Juan. El sentido paremiológico del refrán, pues, parecería ser un llamado a evitar conductas anormales.

El último dicho de este santo es *De este pelo, sólo San Juan fue bueno* que se usa para declarar malas a las personas de cabellera rubia, ya que en la iconografía el apóstol San Juan el Evangelista, el discípulo más amado de Jesús, se representa lozano por ser considerado el más joven de los apóstoles, con cabellera rubia. Forma parte de los prejuicios que las sociedades van cultivando hacia las personas que de alguna manera son diferentes. La variante de este refrán supone en el enunciador una actitud radical: *De este pelo, ni San Juan fue bueno*. Y si la persona tiene el pelo negro, puede agregar: *Y del negrito, sólo San Benito*. A San Benito Abad se le hace referencia por la rima, pues en la iconografía es un hombre mayor con la cabellera, bigote y barba canosos.

En las batallas de amor, Lázaro es el que padece, este personaje bíblico se ha hecho universalmente famoso porque tuvo la dicha de recibir uno de los milagros más impresionantes de Jesucristo: su resurrección, después de llevar cuatro días enterrado. Lázaro es considerado un santo muy milagroso, al que muchos fieles y personas necesitadas ruegan, pidiéndole la solución a sus problemas, cuando es imposible resolverlos por otras vías, sobre todo, las cuestiones de amor que sufre el santo para ayudar a sus fieles, igual que San Antonio Abad.

A cada puerco le llega su San Martín, refrán que significa que tarde o temprano se ha de sufrir lo que se merece, usado también para expresar que tarde o temprano pasará uno por lo que otros han pasado. San Martín fue un obispo católico de Tours elevado a santo, cuya vida pastoral se caracterizó por la evangelización y la lucha contra las costumbres paganas. Es uno de los patronos de Francia y su festividad es el 11 de noviembre, por haber muerto ese día del año 396, la fecha en la que tiene lugar la matanza del cerdo. Se trata de un proverbio antiguo recogido por Sebastián de Covarrubias en 1611 en esta forma: *A cada puerco le viene su San Martín*, quien lo explica así:

[...] Se dize, porque por este tiempo (se refiere al 11 de noviembre) suele matar los puercos, que entre año los han estado ceuando, criando se en ociosidad, y vicio. Esto mismo acontece al hombre que viue como bestia, y trata solo de sus gustos.¹⁸

Como tío Matías con Dios; es decir, sin deudas ni compromisos, empatados en algún asunto, quedar a mano. Matías fue elegido apóstol después de la muerte de Jesús de Nazaret para sustituir a Judas Iscariote tras la traición y su posterior suicidio. Su llamado como apóstol es único porque su nombramiento no fue hecho personalmente por Jesús, quien de acuerdo con la enseñanza cristiana, ya había ascendido al cielo.

Dos refranes con el santo Miguel: *Es como el diablo con San Miguel* o *Si tú eres el mismo diablo, yo seré tu San Miguel*, que

¹⁸ Sebastián de Covarrubias Orozco. *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid: Melchor Sánchez, 1611, parte II, p. 104, recuperado de: <https://archive.org/stream/tesorodelalengua00covauoft#page/n3/mode/2up>.

significan estar a punto de ser derrotado. San Miguel Arcángel es el encargado de frustrar a Lucifer o Satanás, por ser el arcángel de los ángeles caídos o del mal, por la manera como se personifica a San Miguel que tiene bajo sus pies al diablo. Su lucha contra Lucifer no la podía realizar un ángel débil ni frágil, sino todo un ángel varonil y guerrero, tal como lo representa la iconografía, además de vestirlo de una poderosa y labrada armadura, donde no falta la espuela ni la lanza que vence al demonio, quien cae a los pies de San Miguel adoptando el aspecto de un dragón.

Para dejar de llover, por San Miguel, refrán meteorológico, de origen ranchero, que indica el fin de las aguas: el 29 de septiembre, el día de San Miguel.

San Pascual Bailón baila en este rincón, imploración de las cocineras para que su patrono, que es este santo, permita acelerar la cocción de los alimentos. Por siglos se ha relacionado a San Pascual Bailón o Baylón con la cocina, ya que era adorador de la eucaristía, lo que en la religión católica significa el pan. Por ello, desde hace siglos, las cocineras lo invocan para obtener protección y ayuda a la hora de la preparación de los guisos, ya que se cuenta que mientras él oraba el pan se duplicaba. Se le rezan diferentes coplas, son más efectivas si también se bailan, ya que la tradición popular afirma que muchas veces rezando experimentaba tanta alegría que se ponía a bailar, por eso algunos creen que su apellido es un apodo por esta reacción característica: «San Pascual San Pascualillo, tú te encargas del caldillo, mientras yo ... me tomo un vinillo»; «San Pascual Bailón, báilame en este fogón, tú me das el sazón, y yo te dedico un danzón»; «Pascualito muy querido, mi dulce San Pascual Bailón, yo te

ofrezco este guisito, tú le pones la sazón»; «San Pascualito, San Pascualito, tú pones tu granito y yo pongo otro tantito».

Al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, refrán creado a partir del sentido literal de que, cuando Dios manda algo a San Pedro, su apóstol, sólo le queda darle la bendición, o sea, aceptarlo.

Con este santo y apóstol está relacionado otro dicho: *El que le cantó a San Pedro no le volverá a cantar* que se hizo frase de la lotería que alude al gallo, por ser esta ave uno de los atributos de dicho santo, debido a su negación a Jesús. Al estar todos reunidos en la última cena, Pedro declaró su lealtad y devoción con estas palabras: «Aunque todos pierdan su confianza, yo no». E insistió: «Me quedaré contigo, aunque tenga que dar la vida». Con inmensa tristeza Jesús le contestó: «Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces». Al desenvolverse esta trágica velada se ejecutó la profecía. Cuando los soldados llevaron a Jesús a los judíos, Pedro se quedó en el patio y tres veces lo acusaron de ser discípulo de Jesús. Él lo negó el mismo número de ocasiones. En aquel preciso momento, cantó el gallo por segunda vez y Pedro se echó a llorar.

La paremia *El clavo de Santa Rita* la usan los despechados que intentan reanudar amores o amistades sin que su orgullo sufra infamia: el amante que deplora la ausencia de una esquivia llega a visitarla con el pretexto infantil de que viene a recoger el clavo de la imagen de Santa Rita, la llamada abogada de los imposibles, cuya venida al mundo fue ciertamente imposible: nació de madre estéril y anciana.

Dos refranes que se refieren a San Sebastián: *Como San Sebastián, en cueros, pero de banda y ¿Qué ha de dar San Sebastián, cuando ni calzones tiene?* Este santo es posiblemente

uno de los más reproducidos por la iglesia católica. El mundo del arte lo representa con un calzoncillo sostenido por una faja, sin otra prenda de ropa y con las manos atadas al tronco de un árbol que tiene detrás y ofreciendo su torso a las saetas del verdugo. Por consiguiente, estos dichos se aplican burlescamente a quien nada puede dar, porque nada tiene.

Y este recuento de los santos que aparecen en los refranes no estaría completo para México si no habláramos del santo reciente, el más importante para la creencia guadalupana, San Juan Diego, un indígena chichimeca que presenció la aparición de la Virgen de Guadalupe el 9 de diciembre de 1531. Fue beatificado en 1990 y canonizado en 2002, en ambos casos por el papa Juan Pablo II. Para esta imagen sagrada tenemos tres paremias, todas relacionadas con el milagro que presenció: *Aparecerse Juan Diego sin la Virgen*, se le dice a la persona que se ha hecho digna de castigo y fustigaciones; es decir, a todo rijoso se le aparece siempre uno igual o más contencioso que él. *Yo soy como Juan Diego, pendejo (tonto), pero dichoso*, felicidad que elimina la ignorancia por ser el elegido para percibir a la Virgen. *Que lo toree Juan Diego que tiene ayate* o *Ve y que te toree Juan Diego*, lo dice quien huye de alguna persona colérica, malhumorada, indicando con tal frase el deseo de que sea otro quien sufra los resultados de esa ira, de ese mal genio. Se representa a dicho indígena con un *ayate*, la tela rala tejida de hilo de maguey, extendido que sostiene con ambas manos. Los toreros adoptan análoga actitud para capear a los toros.

Varios refranes de este apartado de los santos contienen un alcance burlesco, unos los adopta el pueblo con doble sentido, a otros se acude por la rima y a terceros por la importancia religiosa, aunque no discurren sobre los santos verdaderos, sino que

son inventados. En el primer caso se trata de San Cornelio, que a pesar de haber sido un santo que existió, por la fonética de su nombre, que alude a «cornudo», da surgimiento al dicho: *Es de la cofradía de San Cornelio*, al unirse al contingente de engañados por la esposa. Otro dicho relacionado con este apelativo es: *Si hoy es San Nicomedes, mañana será San Cornelio*. A pesar de contar con el mártir Nicomedes, el uso del nombre indicaría «no comer», por lo que el significado es bastante claro: hoy ni con qué comer, pero mañana «te pondré los cuernos».

Ya lo dijo San Andrés: el que tiene cara de pendejo, lo es, obviamente que este refrán se construye tan sólo con una forzada rima ajena a San Andrés, el apóstol y hermano de San Pedro, que propagó el cristianismo en Bizancio y otros lugares del sur de la Rusia actual.

Otro refrán de origen charro, que no refiere al santo, sino lo utiliza por la rima es *El milagro de San Bruno: dos animales en uno*, que alude a un hombre necio montado en caballo o burro por tomar en consideración el carácter siempre recurrente de nuestros charros, altivos y desafiadores arriba de su corcel, así como dar prueba de las asperezas que contiene el lenguaje popular mexicano.

La última paremia *Válgame San Cuilmas el petatero* nombra a un santo imaginario y «suele emplearse en son de broma cuando se enfrenta una leve contrariedad».¹⁹

Como se anunció al principio del apartado, el corpus de refranes recogidos cuenta con 10 que hacen alusión a personajes bíblicos, que se presentan empezando con David, *Al carajo, dijo David, y tiró el arpa*. David, uno de los grandes

¹⁹ Jorge Mejía Prieto. *Albures y refranes de México*, México: Panorama, 1996, p. 152.

gobernantes de Israel, era un arpista excelente, pero cierto día, disgustado, arrojó el arpa lejos de sí. Sucedió en realidad tal hecho o no, la frase ha permanecido y se utiliza para expresar enfado y abandonar de manera brusca algo que se esté haciendo.

Otro dicho relacionado con el segundo rey de Israel, David, es *Quien hizo lo de Caín podrá hacer lo de David*, se interpreta como incurrir repetitivamente en una misma circunstancia y resultado, pues los dos personajes bíblicos mataron: Caín a su hermano, Abel, y David, a Goliat.

Continuemos con otro referido a David, a través de su hijo, Salomón, quien es aludido en este dicho: *El que nació para pobre, aunque sea un Salomón*, que afirma que cuando uno es pobre no importa ninguna de las demás virtudes o cualidades: aunque tenga la sabiduría de Salomón, siempre cargará con el estigma de la pobreza. Se atiene al tópico realista de que la pobreza es una mancha perenne para el predestinado.

El siguiente personaje bíblico, Sansón, hombre de extraordinaria fuerza que radica en su larga cabellera, presenta las siguientes variantes paremiológicas: *Ponerse con Sansón a las patadas* o *No hay que ponerse con Sansón a las patadas* que quiere decir «pretender o no luchar de manera desventajosa, con quien más puede, moral o materialmente».

Los sucesivos refranes presentan personajes cuya biografía cuenta con caracteres negativos en la historia religiosa: Herodes, Caifás y Judas.

Es la ley de Herodes: aquí te jodes, el significado tajante de acabar algo mal, ya que la Biblia sitúa a Herodes El Grande detrás de la salvaje orden de ejecutar a los niños menores de dos años en Belén con el propósito de matar a Jesús. Aunque también se conoce la siguiente variante del re-

frán: *La ley de Herodes: o te chingas o te jodes*, que alude a cumplir con lo que te obligan, si no, te irá mal, pues no existe opción alguna, no está documentada en nuestras fuentes.

De las acciones de Caifás, sumo sacerdote judío y principal responsable de la crucifixión de Jesús, se originan estas diversidades paremiológicas: *La ley de Caifás: al fregado, fregarlo más* y *La ley de Caifás: al jodido, joderlo más*, con un terrible significado, pues nos advierten de la existencia de abusadores, que se aprovechan de la mala situación del prójimo para retribuirle mal su trabajo o comprarle sus escasas pertenencias a precio vil.

Más falso que el beso de Judas, se dice de aquella persona en la cual no se puede confiar por ser extremadamente pérfida, pues cabe recordar que Judas Iscariote, uno de los alumnos de Jesús, fue quien lo delató en el Huerto de Getsemaní mediante un beso que simboliza tradicionalmente la traición. Y como la historia del actuar de Judas es tan trillada, se le toma como punto de comparación para alguna persona que en todas partes es conocida con esta expresión: *Tan conocido como Judas en la Pasión*.

Por último, refiriéndonos a los personajes bíblicos, aportemos dos paremias relacionadas con el ángel caído, Lucifer o Satanás. En la tradición cristiana, Lucifer «portador de luz», obra mayor de Dios, representa al ángel caído, ejemplo de belleza y sabiduría, a quien la soberbia condujo a los infiernos, transformándose en Satanás «adversario». *Ira de mujer, ira de Lucifer*, se compara el enojo de la mujer con el del hombre y *Sólo tienta Satanás a quien se deja tentar*, acarrea la ignominia y la seducción de quien es distinguido como el embaucador, aquel que conduce a la humanidad hacia el camino del pecado.

El único personaje mitológico que encontramos en el corpus es Cupido, dios del amor; que se representa como un niño desnudo que suele llevar un arco, flechas y vendas en los ojos, con dos paremias contradictorias, como la misma vida: por un lado, *Chiqueos que pide Cupido, sólo con el querido*, que aludiría a la mujer que obtiene caricias con el amante; por el otro, *Chiqueos que pide Cupido, sólo con el marido*, interpretado como que el mejor marido es el querido.

Ahora toca hablar de las paremias relacionadas con personajes históricos. Empezaremos por los mexicanos. El primero que abre esta lista es el prócer de la independencia, el cura don Miguel Hidalgo y Costilla que es referido en el presente refrán: *Como el cura Hidalgo que se valió de los pendejos* y su otra variante, *Valerse como el cura Hidalgo... de la gente más pendeja*, aludiendo a los fracasos del padre de la patria como tropiezos ocasionados por algunos de sus auxiliares, que condujeron el movimiento a la derrota, y a él, a la muerte. Se acomoda a quienes no obtienen éxito debido a la ignorancia o a la incompetencia de sus subordinados o ejecutores.

Otra figura de gran trascendencia para nuestro país es el Benemérito de las Américas, don Benito Juárez García, cuyo refrán afirma (*Le hace*) *lo que el viento a Juárez*; es decir, cualquier pesadumbre o contrariedad, sin importar el tamaño, no le afecta en nada. Hay varias interpretaciones sobre este dicho, muchas relacionadas con las estatuas erigidas en distintos lugares del territorio mexicano, donde soplan vientos intensos, como en Ciudad Juárez, Chihuahua, en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, en el puerto de Tampico, Tamaulipas o en su ciudad natal Guelatao, Oaxaca, que a pesar de la fuerza que despliegan no han logrado dañarlas. Otras de las dos más famosas explicaciones son las siguien-

tes: la primera cuenta que cuando era niño, solía ir a cazar conejos y pájaros o pasear en un bote de remos a una laguna cercana a Guelatao en compañía de otros niños. En una ocasión se embarcaron en una pequeña canoa y fueron sorprendidos por un ventarrón. Los niños, asustados, abandonaron la barcaza y nadaron a la orilla, sólo Benito se quedó en ella y aguantó toda la noche hasta que terminó la tormenta. A la mañana siguiente se trasladó sano y salvo, lo que daría lugar al nacimiento de esta frase.²⁰ La segunda teoría es posterior a la muerte de Benito Juárez y hace referencia a un mural en el que el presidente reformador se mostraba bien peinado y vestido como siempre, mientras que en el fondo una bandera ondeaba como si estuviera siendo afectada por un viento muy intenso. La falta de congruencia en el cuadro dio origen a la idea de que a Benito Juárez ni el viento lo despeinaba, con lo cual pudo haber surgido la expresión que tanta raigambre tiene en el ámbito popular.²¹ Sea cual sea el origen de la expresión, hace una clara referencia al poder y suerte, a la perseverancia y firmeza que tuvo Juárez para repeler las agresiones, tanto extranjeras como internas, que lo colocan como uno de los presidentes con mayor relevancia en la historia de México.

Continuando con los dichos relativos a personas reales, corresponde aludir a uno que cuenta también con su cuota de leyenda: (*Lo agarraron*) como al *Tigre de Santa Julia*, que es un dicho nacido durante la época de Porfirio Díaz y que se refiere a José de Jesús Negrete Medina, quien vivió en

²⁰ Fernando Benítez. *Un indio zapoteco llamado Benito Juárez. Una visión humana del héroe nacional*, México: Punto de Lectura, 2006, p. 18.

²¹ *Ibíd.*, p. 250.

el antiguo barrio de Santa Julia, llamado así por asentarse sobre la ex hacienda propiedad de Julia Gómez, en terrenos que actualmente corresponden a las colonias Tlaxpana, Anáhuac y Anáhuac II de la alcaldía Miguel Hidalgo. Este maleante con mote felino por su ferocidad, se hizo famoso por robar a aristócratas porfirianos. También fue reconocido por sus amoríos. La forma en la que fue capturado dio origen a este refrán popular, que se aplica de forma general a quienes son capturados *in fraganti*, sin defensa alguna o, por el contrario; a quienes son sorprendidos en alguna prosaica actividad que los distrae de su deber. «El maldito mole tuvo la culpa», confesó a sus captores el Tigre, porque se hubiera podido escapar en lugar de quedarse defecando en una nopalera y quedar ahí, con los calzoncillos a la rodilla, a merced de la policía.

La historia también son sus documentos o publicaciones, pues en ellas quedan testimoniados los devenires de los acontecimientos. *Mentir más que el calendario de Galván* y su variante *Como calendario de Galván: promete agua y echa aire* se refieren al almanaque mexicano que se ha publicado sin interrupción anualmente desde 1826 y son empleados para juzgar de la poca seriedad de aquella persona que nunca cumple lo que ofrece. Se cuenta entre muchas historias, la siguiente: el calendario era hecho por su editor, don Mariano Galván en compañía de sus hijas. Uno de tantos días, en medio de la faena cotidiana, al aproximarse el 24 de septiembre, dijo el papá, que se anotara en la parte correspondiente: *Fuertes aguaceros*.

Una de las hijas, resistiéndose a escribir, dijo que ese día era el santo de su prima Mercedes y si llovía no podrían acudir a visitarla. A lo que contestó el calendarista que en lugar

de *Fuertes aguaceros*, escribiera *Vientos fuertes*. Y así lo hizo muy obediente. Quién sabe si el cuento sea por lo que se dice del calendario, o el calendario sea el resultado del cuento, lo que sí es cierto es que el refrán tomó vida de los falsos pronósticos de este repertorio para motejar al que es muy mentiroso.²²

Dos personajes de la historia universal, en los que se basaron de forma burlesca los refranes, son Aristóteles y Cristóbal Colón. El primero referente al filósofo griego no tiene nada que ver con su vida, ni nunca expresó este infundio, sino se alude a él para aumentar con mucho humorismo la incredulidad sobre algo que se cuenta como ya sucedido o por suceder: *Aristóteles dijo que un buey voló; como puede ser que sí, puede ser que no* y su variante, *Según Aristóteles, un buey voló; como puede que sí, puede que no*. El otro dicho, que alude al descubridor de América: *Yo Colón y mis hijos Cristobalitos*, se vale de un juego de palabras, ya que Colón quiere decir «conozco» y los Cristobalitos figuran aquí en calidad de aditamentos, sólo porque así se llamaba el gran genovés. Quiere decir: «Yo conozco, yo sé qué pasa aquí».

El grupo más grande de los refranes antroponímicos se compone de los personajes desconocidos (66 en total), que, a diferencia de las figuras famosas, en cuya vida y hechos se basan los dichos, lo que buscan es generalizar las moralejas y enseñanzas encerradas en ellos, por eso recurren a nombres más comunes de las personas (52), así como a apellidos (4) o ambos (10) para reforzar lo afirmado.

²² La colección del calendario de Galván puede ser consultada en *Boletín*, México, INAH, 12 de enero de 2016, recuperado de: inah.gob.mx/boletines/4987/pondrán.

Para aumentar dicho efecto en el interlocutor, tenemos muchos refranes con distintas variaciones del mismo: *Como el pichón de la tía Casilda, que se alimenta con gavilanes* / *Como el pichón de la tía Casilda, que se lo pedían prestado para ir a cazar gavilanes*, se dice por aquel que aparenta hipócritamente una humildad, una docilidad muy grandes; (*Una vez*) *Muerta Jacinta, se acabaron (se amolaron) los dolientes* y su par, *Muerta Chinta/Jacinta, que mueran los guajolotes*, terminada la causa de algo se acaba el efecto; Chinta es el hipocorístico de Jacinta, así como otras paremias con diferentes nombres que expresan lo mismo: *Como el gallo de tía Cleta (Petrona), pelón, pero cantador* que alude a quien sin tener ni segunda camisa para cambiarse, habla siempre de miles y millones; *No es que sea tan gorda Chepa (Antonia), lo que tiene es mal fajada* se aplica a la mujer, dándole a entender que desmerece mucho por el hecho de ir muy mal vestida; *De todos modos (De todas maneras), Juan te llamas y No te hagas como tía Chía, que no era, pero se hacía*, por más que uno trata de aparentar, no se puede negar la verdadera esencia de ser; *Lo mismo (Así) (me) decía Jacinta (Ruperta) y al cabo me la pegó*, desconfianza e incredulidad ante una promesa dudosa.

Del mismo modo, es posible observar distintos efectos estilísticos, como cuando se acude a nombres y apellidos habituales por la rima que producen, más allá del significado, que puede estar escondido en el muy mexicano albur: *Éntrale Matías, que de esto no hay todos los días*; *A quien le da la mano Manuela, lo agradece aunque le duela*; *Si quieres que otro se ría, cuenta tus penas, María*; por repetición de sus elementos: *Simón, Simón, Simondor*, compuesto por tres afirmaciones rotundas para poner fin a una discusión, para denotar conformidad, aceptación; por el juego de palabras que se forma al pronunciarlos: *Quien bien quiere a Beltrán bien quiere*

a su can, indicando que no hagamos sino corresponder los malos modos, los malos tratos, las inconsecuencias que se cometan en nuestra contra; por la oposición de nombres: *Lo que no quiere Pedro ni Juan aquí está señor Sebastián*, con su variante *No lo quiere Pedro ni Juan, cómetelo tú, Sebastián; Pedro la hace y Juan la paga; Con lo que se cura Chana se enferma Juana; Lo mismo es Chana que Juana* o *A ti te lo digo Pedro, entiéndelo tú Francisco* y hasta curiosas fórmulas para atraer atención: *Me entiendes, Méndez, o no me explico, Federico; Tú me lo dirás por Petra, pero la coqueta es Pancha*, cuyo significado es que sin importar cuánto le quieran decir a uno, esta persona tiene razón y por lo tanto lo expresa abiertamente.

El pueblo suele utilizar comparativos para remarcar el afán humorístico y burlesco, lo cual no es extraño al refrán: *La yunta del tío Jaramillo: tan malo el pinto como el amarillo*, cuando todas las opciones son indeseables; *Como el tío Lolo que se hace pendejo solo*, que permite entender cuando los tontos e ignorantes se engañan a sí mismos, sin necesidad de que alguno los defraude; *Como los perros de tía Clea, al primer pleito los aplacaron*, a pesar de ser bravos les quitaron la fiereza; esta «famosa» hermana de alguno de mis padres cuenta con varios refranes: *Es como la burra de la tía Clea, que se come los petates y se asusta de los aventadores*, usado para censurar a quien cometiendo faltas graves se escandaliza por las leves ejecutadas por otros; *Como Juan panadero y el toro: golpe a golpe*, cuando ni se pierde ni se gana, sino se queda a mano; *Como la Juana marchante, que pagaba porque la trajeran en chisme*, sobre alguien que anda en todas las conversaciones; *Como la chaqueta de don Justo: arreglada y sin botones*, que se dice de aquello que se da por terminado sin estarlo; *Es como el tío Molina, que hasta lo*

dado lo amohina [sic], que alude a estar siempre inconforme y molesto con todo.

Tras el análisis de los dichos comparativos es posible distinguir tres variantes, que ridiculizan la conducta de la gente que permanece siempre callada, pero cuando alza la voz por primera vez, es reprendida duramente: *Como al perro de tía Cleta, que la primera vez que ladró le rompieron la jeta, Es como el perro de tía Tula, al que la primera vez que ladró le rompieron el hocico* y a pesar de los reproches sigue hablando sin ton ni son: *Es como el perro de Nana Tácuche, al que rompieron el hocico y siguió ladrando*.

Para no confundir las cosas el pueblo emplea refranes con este juego de palabras: *Una cosa es Luisa Mata, y otra cosa es mata, Luisa; Una cosa es Pedro Reza y otra cosa es reza, Pedro*, y que rima, además: *Una cosa es Juan Domínguez, y otra cosa es no me chingues/No es lo mismo Juan Domínguez que no me chingues; Una cosa es León Domínguez, y otra cosa es no la ... amueles*, que emplea el eufemismo en vez del verbo malsonante *chingar*, ya que los dos significan «molestar, causar daño».

Para evitar la monotonía, existen refranes interrogativos: *Y a don Quele, ¿qué le duele?, ¿Quién te mete, Juan Copete?*, ambos utilizados para expresar que no hay que ser entrometido y, además con la respuesta a la pregunta: *¿A dónde va Vicente?, a donde va la gente*, ya que a la mayoría le gusta ir a donde van otras personas, sin reflexionar si se trata de lo más conveniente. Otro dicho interrogativo es por demás interesante, porque permite diversas lecturas: *¿De dónde le viene a Bartolo el «me», si su padre no era borrego?*, ya que, según Rubio, se refiere al individuo que se atribuye condiciones que no tiene.²³ Un segundo y más probable sentido, sin embargo, le viene de la connotación

²³ Darío Rubio, *op. cit.*, t. I, p. 131.

que en la cultura mexicana tiene el vocablo *borrego*: servil o agachado. El sentido del refrán sería, entonces, «¿de dónde le viene a Bartolo lo servil si su padre no fue agachado?».

También se hallan dichos que, siguiendo el juego de palabras, presentan la espontaneidad e ingenio de autores anónimos, sustituyendo las palabras exactas por los nombres propios y otros elementos del refrán, resultando ser muy fácil deducir su verdadero significado: *Cayetano la botella*, Cayetano en vez de «cállate» y la botella en vez de «boca»; *Yo Merodio*, Merodio es un apellido que se emplea, por burla, unido al pronombre yo, para dar entender «yo mero, yo mismo, yo personalmente»; *Ya Chole vendió su rancho* y su pareja *Ya Chole vendió la casa*, este refrán utiliza el nombre, hipocorístico de Soledad, por las tres primeras letras, *cho*, que aluden al verbo *chocar*, ya que significa que una persona nos choca; es decir, nos fastidia, molesta y su presencia, sus actitudes y sus palabras no son de nuestro agrado. *Es como el bacinito de tío Antón, que imponía respeto por la pura pestilencia*, bacinito, aunque debería ser bacina, recipiente para pedir limosna, o para contener líquidos u otras sustancias, pero para parecerse fonéticamente a la «bacinica», que es la palabra a que alude este dicho, cambia su forma, se aplica a quienes con el mal olor que exhalan, ahuyentan a las personas a quienes se acercan. En este sentido, es sintomática la siguiente familia paremiológica: *Pongámosle Jorge al niño/Póngale Jorge al niño* y la forma completa, *¡Póngale Jorge al niño, que es lindo nombre!*, usado para ocultar la forma vulgar de referirse al acto sexual, se recurre a esta fórmula e indica sus posibles consecuencias: el embarazo y el nacimiento del futuro bebé.

Se mencionó antes el repetido empleo del verbo *chingar*, imprescindible para la idiosincrasia mexicana y que encon-

tramos en los siguientes dichos de temática ofensiva: *Como dijo Gestas, qué chingaderas son estas*, aunque este hombre fue crucificado al lado de Jesús, no lo consideramos dentro de los personajes famosos, porque lo único «famoso» de él es ser ladrón y recibir el castigo por eso, aunque aquí se alude a él por la rima.²⁴ *A mí no me chinga Bato, ni me fornica Bartolo*, como en las pastorelas, Bato y Bartolo son dos ingenuos pastorcillos, los dos nombres significan lo mismo, «hombre tonto», por lo que es una advertencia a quienes tratan de aprovecharse de uno, aclarándoles que son muy poca cosa para lograrlo.

Otros refranes malsonantes son: *Por ponerle Pancho Ramos le pusimos «la fregamos»*, intemperancia que se aplica ante el fracaso de algún disparate que se ha hecho y cuyo resultado es o irremediable o de difícil arreglo y *Bonitas nalgas tenía la mentada Estefanía*.

La diversidad continúa cuando traemos a colación el uso de formas arcaicas, como sucede en el siguiente refrán, que es de amplio uso: *A lo que te truje Chencha*, en el que «truje» podría devenir del verbo *traer*, para entenderse como: «A lo que te traje, Chencha», aludiendo a que uno debe dedicarse a lo suyo, sin demoras ni distracciones. Otro refrán con este nombre, que es hipocorístico de Inocencia, se refiere a la indígena como sirvienta, *«Pos cuánto lo sentimos»*, como dijo Chencha.

Dos paremias que transmiten el hablar popular por sus formas: *No es por aí, María, voltíate (voltéate)*, aconseja que se hagan debidamente las cosas, rectificándolas si van mal y *Como dijo tío Ruquío: juímonos y estábamos varados*, con significado similar.

²⁴ Escuchamos este refrán en su forma completa con otro ratero que fue asesinado al lado de Jesús, Dimas, pero no los encontramos en nuestras fuentes: *Y Dimas le dijo a Gestas, qué huevadas son estas*.

También encontramos refranes de origen ranchero, por su importancia en la cultura mexicana: *Siempre don Chéncho ha dado cuando realiza el ganado*, que se suele emplear como preámbulo para pedir algo a quien le ha ido bien; *Ni Juan ni Juana, ni caballo rucio ni mula alazana*, expresa prejuicios contra las personas con estos nombres y los animales de estos colores, indicando que no hay defecto que les falte; *Entre Pedro, Juan y varios, se perdieron los caballos*, que se usa para protestar por el robo de alguna cosa cuando hay muchos sospechosos y ningún culpable; *Ya se hizo de mulas Pedro, ya tenemos en qué andar*, es una manera de decir que por fin se cuenta con el dinero deseado que no se tenía.

Igualmente hemos recogido el que se halla presente en la copla basada en la canción *Sarandonga*, cuyo significado es por demás claro: *Cuando yo tenía dinero me llamaban don Tomás, ahora que no tengo nada me llaman Tomás nomás*.

Otros refranes que aparecen en la lista ostentan el nombre de Juan, ya que, según José María Iribarren, es el buenazo y el bobo, que a nada pone embarazo y aún sufre todo bondadosamente.²⁵ *Cásate, Juan, que las piedras se te volverán pan* afirma las ventajas del matrimonio. No obstante, por las muy grandes vicisitudes que muchas veces hay que sufrir en tal vida, decimos también lo contrario: *Casóse Juan y piedras se le volvió pan/Casóse Juan, y por su suerte negra, el pan se le volvió piedras. Clarito dice Juan te llamas*, nada de indirectas ni ambigüedades, prohibidos los equívocos, la cosa es inconfundible, que no da lugar a malas interpretaciones. *Por una iba Juan de la Olla... y hasta la olla la perdió*, se emplea cuando algo, cuya

²⁵ José María Iribarren, *op. cit.*, parte I, p. 382.

realización se cree absolutamente segura, se frustra por un detalle de poca significación.

Por eso para anticiparse y solucionar las cosas, hay que enfrentarse al problema: *Ah qué chünchero, Pachita, sácate el petate al sol y Todos contra el Payo* [payo es forastero, provinciano] y *el Payo contra todos*; y no sufrir las consecuencias: *Quien debe a Pedro y paga a Andrés tendrá que pagar otra vez*. Pero para hacerle frente, hay que ser conscientes de sus propios errores y no justificar a uno mismo de las mismas cosas que censuramos a los demás: *Bartolo me llamaba borracho, y a él lo llevan entre cuatro*.

Y si de sentencias hablamos, otra: *Recaudo hace cocina, (y) no Catarina / (señá) Catalina*, pues la despensa bien surtida hace milagros y no la cocinera.

Al revisar los dichos que incluyen nombres propios de actores famosos y desconocidos, este tema tan ampliamente representado en el refranero nacional, es posible sostener que las paremias contienen un alma forjada a la imagen y semejanza de su creador anónimo, con las múltiples facetas de su complejo viviente, que nos acercan a las costumbres, tradiciones y pensamientos del pueblo que los plasma con acierto y poder de convicción, por eso, aunque encontramos unas cuantas comparaciones y rimas en las locuciones que corresponden a los próceres religiosos y personalidades históricas que abrigan un carácter sentencioso. Como expresiones más formales, asemejándose a los proverbios, nos enseñan a partir de su vida, de los milagros y acciones que realizaron, que quedaron plasmados no sólo en las referencias eruditas, sino también en el lenguaje transmitido a través de las generaciones, frente a los personajes del pueblo, cuyas máximas espontáneas, creativas e ingeniosas poseen toda clase de recursos estilísticos (ritmo, rima, repeticiones,

juegos de palabras, etcétera), que, gracias a la veta popular y hasta coloquial de sus frases, se hacen comprensibles, fáciles de retener en la memoria y aplicables para las diversas circunstancias de la vida.

IV. *Al cabo la muerte es flaca y no ha
de poder conmigo.*

Refranes de la muerte

La muerte es uno de los temas clave de la humanidad. En el ámbito de la cultura e idiosincrasia mexicanas contiene gran importancia, hasta formar parte de su cotidianidad, esencia que emana de la combinación entre sus raíces prehispánicas y occidentales. Los antiguos habitantes de estas tierras rendían culto a la muerte, convivían con ella de forma ritual y en su vida diaria, invocaban a sus muertos en distintos momentos y les ofrecían alimentos que habían sido de su gusto en vida:

La sociedad mexicana integró la muerte en su ciclo cosmogónico como una circunstancia más del devenir: al morir se renace; ésta fue la idea básica y de ella se desprendió la concepción de permanencia, porque la muerte no marca un fin, al contrario, fue el eterno embrión, sin miedo a la fe y sin miedo a la muerte.²⁶

Este potente culto a la muerte se manifestaba en las ofrendas y las celebraciones que se dedicaban a los difuntos, que perviven, de cierto modo, hasta nuestros días. Hoy, el día de

muertos es una conmemoración llena de colores, de alegría y risas, de arte y de aceptación, que pone al mexicano en sintonía con una de las realidades más tangibles de la vida: su ineludible terminación. La cultura en México se familiariza con su circunstancia ante lo inevitable, recordando a sus antepasados y a sus seres queridos. Los recibe por la madrugada y los venera durante el día, con la creencia de que quienes lo antecedieron vuelven del más allá para disfrutar de los altares en su nombre, con sus productos preferidos cuando estaban en el mundo físico, con música y solemnidades.

En otro tono. La visión occidental traída por los españoles, contrapuesta a la cosmovisión prehispánica, sustentada en las creencias religiosas de la Iglesia católica, según las cuales el momento de la muerte generalmente es considerado un designio divino, tiene como prácticas rezos, misas, velorios, novenarios, acompañar a los deudos, dar el pésame, etc.; se toma a la muerte como algo lineal (nacer-morir) y con un término de todo en la tierra, salvo si se profesa el cristianismo y se cree que se va al cielo o al infierno. Es cuando se manifiesta el miedo ante la muerte.

Como resultado de este mestizaje cultural, de la unión de las dos ideas, se creó una tensión que el pueblo mexicano resuelve felizmente: por un lado, hablamos de la parte que la espera y festeja, y, por el otro, la que la teme y la llora; es decir, en México, como lo es en muchos otros lugares del mundo, enfrentarse a la muerte es algo trágico pero, al mismo tiempo, se es capaz de festejar con respecto a ella y venerarla. Derivado de esto, Octavio Paz afirmó:

Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la

acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente..., [porque] la muerte nos seduce [...].²⁷

Por eso, «La Muerte» se personifica y no puede escapar del hábito de ser nombrada y adjetivada, y para eso México «se pinta solo»: la Parca, la Calaca, la Catrina, la Malquerida, la Segadora, la Huesos, la Indeseada, la Desdentada, la Pepenadora, la Triste, la Hedionda, la Güera, la Cierta, la Igualadora, la Blanca, la Mocha, la Apestosa, María Guadaña, la Flaca, la Dama del velo, la Doña fría, la Pelona, la Novia fiel, la Raya, la Descarnada, la Pálida, la Dientona, la Patas de hilo... son algunos de los calificativos cargados de humorismo desbordado que usa el mexicano para apodararla. Pero, sobre todo, la muerte es el espejo de nuestras vidas y, como tal, está ampliamente representada en el refranero mexicano, con 165 paremias, que superan en demasía las de otros temas documentados en este libro y como *Conocerse no es morir*, en las páginas que siguen las traeremos a colación.

Nuestras canciones, fiestas, reflexiones populares y, por supuesto, refranes, revelan que la muerte no asusta al mexicano, porque, como lo asegura el autor citado antes, «...*la vida nos ha curado de espantos*»,²⁸ además de que la desprecia; encontramos en nuestro corpus los dichos que demuestran con creces la valentía, la bravura y hasta la ironía de nuestro pueblo frente a este suceso; ejemplos sobran: *A mí las calacas me pelan los dientes*;²⁹ *Al cabo la muerte es flaca y no ha de poder conmigo*; *A mí no me espanta el muerto ni aunque salga a me-*

²⁷ Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 22, 23.

²⁸ *Ídem.*

²⁹ Se conoce este refrán de otra forma: *A mí las calaveras me pelan los dientes.*

día noche; Chingue a su madre la muerte, mientras la vida nos dure, refranes que manifiestan el desafío a la «Dama de negro», porque no debemos preocuparnos por la llegada del día fatal, sino vivir la vida, mientras se tenga, sin abstenerse de las diversiones: Como la muerte de Apango: ni come (chupa) (fuma) ni bebe ni va al fandango, pues: Las penas no matan, pero ayudan a morir; y si no se disfrutan ni se aprovechan los talentos ni las capacidades con los que uno nace: Lo que la cuna te da sólo el ataúd lo quitará, como debe ser: Lo que en la teta se mama hasta en la muerte se clama, ya que de otra manera: Quien no se alaba, de ruin se muere y Quien vergüenza siempre tiene: vive flaco y muere pobre. Lo que demuestra que es necesidad apremiante vivir la vida, sin pesadumbre, mientras dure: Si tu mal tiene cura, qué te apura y si no tiene cura, qué te apura, porque Si pago en el otro mundo, aunque me aumenten la cuenta, por lo que tampoco deben importar las condiciones, circunstancias de la vida, ni las apariencias, mientras uno permanezca con aliento: Más vale verle la cara al juez y no al sepulturero; Más vale perro vivo que león muerto; Más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra; Valen más vivos barbones que muertos rasurados; Más vale que digan «aquí corrió», y no «aquí murió»,³⁰ aunque es preferible de todas maneras, porque: Más vale morir parado (de pie) que vivir de rodillas, así como Vale más morir aprendiendo que vivir ignorando. Por eso, se dice burlonamente: Ay, muerte, no te me acerques que estoy temblando de miedo; De tonto me muero este año, sabiendo que el que entra es bueno; Mal principio de semana tiene el que ahorcan en lunes; sin muestras de temor, pues: En mejores panteones me han dado las

³⁰ La variante de este refrán, *Más vale que digan «aquí corrió una gallina y no, aquí murió un gallo»*, enuncia mejor la enseñanza encerrada de que más vale que digan que eres un cobarde a que te lloren por ser valiente cuando todavía estabas vivo.

doce; No me asusten con matarme que no he comprado la vida, No te cause nunca espanto, duende ni muerto ni encanto, pues: Quién dijo miedo, muchachos, si para morir nacimos. Además, ¿por qué ha de morir uno, si Pa' las ansias de la muerte, la pachorra del enfermo? Con mancos, cojos y tuertos, los panteones sean cubiertos, ¿Ya porque se muere un burro es año de mortandad? Sin bajar el tono retador: Vamos a ver de qué tumba salen más muertos, porque De morir yo y mi abuela, que muera mi abuela y De que se muera mi padre, a que me muera yo, que se muera mi padre que es más viejo que yo. Además, no hay que olvidar que Poco veneno no mata, ni mucho si no es activo y que Mala yerba nunca muere o Hierba mala nunca muere; sin embargo, y si muere no (ni) hace falta.

Si el momento final está a punto de llegar, hay que afrontarlo con alegría: *Al (El) que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe y Al que por su gusto muere, aunque lo entierren parado (de cabeza) y con valentía: Como muera yo en la raya, aunque me maten la víspera, dado que 'morir en la raya' es una expresión traída de las peleas de gallos que significa morir valerosamente: Si de frío te estás muriendo di que te sientes caliente, porque tampoco hay que demorarlo: Ni la salud, si me estuviera muriendo, ni aplazarlo: Si me ha de llevar el diablo que me lleve en buen caballo, Si me han de matar mañana que me maten de una vez y Vámonos muriendo ahorita que están enterrando gratis. Resultando que: Quien está en buena ventura hasta la muerte le ayuda, se debe estar preparado y bien comido: Vale más morir de lleno y no de vacío y de preferencia hacerlo en el terruño propio y no en tierra ajena: Más vale estar muerto aquí que vivo en Tlacotalpan, porque Lo que no se hace en la vida, se hace en la muerte.*

En esta actitud mexicana de burla ante «La Pelona» «...hay quizá tanto miedo como en la de los otros»: ³¹ *Todos nacemos llorando y nadie se muere riendo*; mas al menos los mexicanos no se esconden ante su presencia; la contemplan cara a cara con impaciencia, desdén o ironía ³² y hacen frente a ella, ya que: *No se asustan con el petate del muerto, pues Si yo supiera mi suerte, me reiría hasta de la muerte.*

Decía el escritor ruso Fiodor Dostoyevski: «El hombre teme a la muerte porque ama la vida», y como los mexicanos no sólo la aman, sino que se aferran a ella, porque mientras «nos dure la vida, lugar tiene la esperanza», dirían los optimistas, a pesar de que «lo único irreparable es la muerte», responderían los realistas, finalmente, el refranero apunta: *La esperanza muere al último, El que de ilusiones vive, con la esperanza muere y Quien con la esperanza vive, alegre muere.* No obstante, una esperanza no cumplida es peor que el desengaño, de ahí que: *Quien de ilusiones vive de desengaños muere y Mata más una esperanza que un desengaño.*

De modo que «no hay plazo que no se cumpla ni fecha que no llegue»: *De la suerte y de la muerte, no hay quien escape/De la suerte y de la muerte, no escapa ni débil ni el fuerte.* «La muerte a todos iguala», el mexicano espera su destino y se conforma con él, pues, como suele decirse «a la muerte ni temerla ni buscarla, hay que esperarla»: *El que ha de morir a oscuras aunque muera en velería/El que ha de morir oscuro, aunque viva en velería/El que ha de morir a oscuras poco importa ser cerero; Del rayo se salva uno, pero de la raya, no; No me he de morir de parto ni de cornada de burro; Para morirse, nacer, estornudar y calzonear, no se puede uno esperar;*

³¹ Paz, *op. cit.*, p. 22.

³² *Ídem.*

Quien no trae soga de sed se ahoga; Nadie muere la víspera, sólo los guajolotes/Sólo los guajolotes mueren en (la) víspera; La que mucho hace, se muere y la que poco, también; Esta vida es un camote, y el que no lo traga se ahoga, porque No hay que tenerle miedo al rayo, sino a la raya, ya que Más remedio tiene un muerto.

Como *Lo bueno se va o se muere* y no se puede escapar del destino que predetermina la manera de morir, más lecciones nos deja el refrán: *Cuando el tecolote canta el indio muere, (esto no será cierto pero sucede)*³³ y *Aullidos de perro, anuncio de muerto o próximo entierro*. Lo cierto, es que de ser como somos, es difícil escaparse: *El que (Quien) nació para ahorcado no morirá (de) ahogado; El lépero, aunque no quiera, lo será hasta que se muera; Quien lobo nació lobo murió; El pez por su boca muere; El que (Quien) a hierro mata a hierro muere; El estreñido muere de cursos (de chorro):*³⁴ *Quien comió y montó, no pregunten de qué murió; El que no va a la guerra no muere en ella, porque de todos modos: Quien antes nace antes paxe.*

Y como la comida es el deleite para los mexicanos: *Quien bien come y bien digiere solo de viejo se muere*; no obstante, «de hambre a nadie vi morir, de mucho comer a cien mil»: *De limpios y de tragones, están llenos los panteones.*³⁵ Ante lo irremediable: *Cuando el mal está en el hígado hasta morir no hay remedio/Cuando el mal es del hígado, hasta morir no hay remedio/Cuando el*

³³ Este refrán tiene siguientes variantes para confirmar que del destino nadie se escapa: *Cuando el tecolote canta, el indio muere; (ello) no es cierto, pero sucede/Si (cuando) el tecolote canta el indio muere, esto no será cierto, pero sucede/Cuando el tecolote canta, el indio muere; dicen que esto no es cierto, pero sucede/El tecolote canta, el indio muere; yo no lo creo, pero sucede, que ya se tocó en el primer capítulo de este libro.*

³⁴ Dícese especialmente de los avaros, cuyo dinero se despilfarra, a veces ante sus ojos, al fin de su vida.

³⁵ Otra forma de esta paremia, *De valientes (golosos) y glotones, están llenos los panteones.*

*mal está en el hígado, es incurable. Y como Muerte no venga, que achaque no tenga, Al mal de muerte, no hay médico que le acierte, Si se alivió, fue la Virgen, si se murió, fue el doctor,*³⁶ al fin y al cabo: *Lo que el médico yerra lo cubre la tierra. Por último, puesto que no se puede cambiar la suerte, No hay que nombrar (mentar) la sogá en casa del ahorcado.*

Empero: *No es mala la muerte cuando se lleva a quien debe, porque Los que está de Dios que mueran, hasta es lástima que vivan; Al asno muerto, cebada al rabo; Morir como los marranos: a gusto de todos. Sin olvidar que el pueblo clama: Los valientes, a la plancha. No obstante, no siempre se cumple este precepto, pues: Nunca los collones llenan los panteones; Entre todos lo mataron y él (ella) solito (a) se murió, Pretextos quiere (busca) la muerte, para llevarse al enfermo, y no es la única: Ganas tiene el panteonero de que la epidemia cunda, Al que quiere su perro matar fácil le es excusa hallar, pues No suda el ahorcado y suda la sogá.*

Cuando la vida llega a su final, nos es difícil aceptar lo inevitable: *Donde lloran, (ahí) está el muerto; Cayendo el muerto y soltando el llanto, sentimos la pesadumbre de perder al ser querido: Sólo el que carga el cajón sabe lo que pesa el muerto/Se hace pesado el difunto, cuando siente que lo cargan/Nadie sabe lo que pesa el muerto, hasta que lo carga; aunque El hijo ausente no ve la muerte de su padre, se acaba todo, pero, sobre todo, los problemas: Hasta que no muere el arriero no se sabe de quién es la recua/Muerto el arriero se sabe de quién son las mulas; Muerta Jacinta, se acabaron (se amolaron) los dolientes/Muerta Jacinta, que se mueran los guajolotes;*

³⁶ Otros refranes que se revisaron en el capítulo 3, corroboran esta idea: *¿Se alivió?, fue San Benito; ¿Se murió?, doctor maldito/Si se alivia el enfermo, ¡bendito San Alejo!; y si se muere, ¡ah, qué médico tan pendejo!*

Muerto el ahijado, se acabó el compadrazgo; Muerto el perico, ¿para qué quiero la jaula?; Muerto el perro, se acabó la rabia.

Sin más, la vida es corta y largo el olvido: *Al que se aleja lo olvidan y al que se muere lo entierran; Muerto está quien no resuella; Pésame y días, dentro de los nueve días son buenos:*³⁷ *Sobre el muerto las coronas; Vámonos queriendo bien y olvidemos al difunto*³⁸ y no sólo dejarlo en el olvido, sino: *Al difunto, desmóntalo, Al vivo todo le falta, y al muerto todo le sobra/Viviendo falta todo, muriendo sobra todo; En la vida falta todo, en la muerte sobra todo. Entre varios pesa menos el muerto; es decir, la vida sigue y hay que aprovecharla: El muerto al hoyo y el vivo al bollo/El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura/ El muerto a la sepultura, y los vivos a la diablura/El muerto al foso y el vivo al gozo/El muerto al panteón y el vivo al vacilón; A ver a un velorio y a divertirse a un fandango, porque: Después del niño ahogado, (a) tapar (tapan) el pozo, y si no es así: El muerto y el arrimado a los tres días apestan/El arrimado y el muerto, a los tres días apestan; Al muerto y al consorte, a los tres días no hay quien los soporte.*

Contrariamente a lo que se piensa *Los muertos nada se llevan, pero nada dejan* al pariente, que a veces *No tiene ni en que caerse muerto*. Siempre hay una que otra prenda de vestir heredada, que al ser usada nos hace expresar: *Era más grande el difunto*, lo que no es de incumbencia de nadie: *¿Quién te ha dado vela en este entierro?* Pero más que dejar cosas materiales, nos heredan muchas enseñanzas, puesto que *Sólo el que no se ha muerto, no sabe lo que es eternidad* o, más bien, *Sólo el que se ha muerto sabe lo que son los responsos*, lo que nos permite afirmar que: *Consejos y ejemplos que obligan, los que los muertos nos digan.*

³⁷ La pareja del mismo: *Pésames y días, hasta los nueve días.*

³⁸ Es refrán que forma parte de esta estrofa: *Señora de manto negro, ¿qué bien le sienta a usted el luto/vámonos queriendo bien/y olvidemos al difunto.*

Existen muchas de estas sugerencias, que son también advertencias a los vivos: no desear mal a nadie y mucho menos la muerte, porque saldrá al revés: *Al que desees ver muerto años cumplirá por ciento*; no hay enemigo pequeño y no hay que desestimarlo: *Quien desprecia a su enemigo a sus manos muere*; se necesita constancia para lograr algo: *El que porfia mata venado... o lo matan por porfiado*; «una cosa es amistad, pero el dinero es otra cosa»: *Amigos hasta morir, pero de prestarte, nada hay que decir*, *El que da lo suyo antes de la muerte merece que le den con un palo en los dientes*, y no sólo esto, sino: *Quien da lo suyo antes de su muerte merece un marrazo en la frente*. Tampoco se puede hacer dos cosas a la vez y a la perfección: *No se puede cargar el muerto y cantar el alaba(d)o* y *El que se casa con viuda, tiene que sufrir muertazos*,³⁹ porque tiene que estar preparado para oír hablar siempre de su antecesor. Pero al parecer esto no es impedimento para algunos, pues prefieren asistir al velorio por querer encontrarse con una guapa viuda o sus encantadoras amigas vestidas de luto: *Cuánto me gusta el negro, aunque me asuste el difunto*. Y si de mujeres hablamos, *Mujeres juntas, solo difuntas (y a veces ni difuntas)*, ya que reunidas serían insoportables, por eso *Más vale llorarlas muertas, y no en ajeno poder*, porque si no, será un sufrimiento eterno: *¿Tu vieja es un celo eterno?*; *Ya conoces el infierno, aunque puede salir al revés: ¿Tu vieja es un celo eterno?*; *Mucha risa y poco infierno*.

Si acaso no se padece suficiente dolor de cabeza, los parientes de la mujer lo agudizarán: *¿Qué entendéis por los infiernos?*; *Suegros, cuñados y yernos, ¡Cómo estarán los infiernos, que hasta los diablos (muertos) se salen!* Pero a pesar de este suplicio, no vale

³⁹ Variante: *El que se casa con viuda, que espere los muertazos*.

la pena agobiarse por los demás: *No hay que matarse con aparejo ajeno*, pues *No hay quien por otro (se) muera*.

El mexicano a través de sus dichos también moraliza: *La gratitud no es a perpetuidad, como los sepulcros*, de cada uno depende construirla y fomentarla y *No le pidas pan al hambre, ni chocolate a la muerte*, porque *Quien de mano ajena espera, de hambre que se muera*. Tampoco hay que indagar en asuntos peligrosos, que no son de nuestra incumbencia: *La curiosidad mató al gato* y cuidar los suyos, porque en caso contrario, el resultado será inesperado: *Junta de pastores, chivo muerto*.

Si de animales domésticos se trata, se nos aconseja poseer los caballos alazanes: *(Caballo) Alazán tostado, antes muerto que parado (cansado)*⁴⁰ y mantener libres a las personas, igual que a los gatos, para vivir plenamente: *El gato cuando está amarrado, muere por desesperado*. Para finalmente dar el consejo en forma de adivinanza: *En la mañana es oro, al mediodía plata, y en la noche mata*, cuya respuesta es «la naranja», que debe consumirse en la mañana y hasta las dos de la tarde, porque debido a la pesadez, insomnio y ciertos problemas gástricos que provoca, la convierten en un alimento peligroso para la noche.

Cuando se tiene que hacer algo, hay que llevarlo a cabo sin importar las consecuencias: *Adelante con la cruz, que el diablo se lleva al muerto*, a pesar de que muchas veces los resultados nos sorprenden: *Que vaya la cura en regla y aunque se muera el enfermo*, a pesar de emplear los medios excesivos para lograr fines menores: *Matar pulgas a balazos* o es preferible confor-

⁴⁰ Vimos en el capítulo 3 que cuando se trata de este color aplicado a los animales, caballos y mulas, se vierten opiniones negativas. Por eso hay, además, estos refranes que confirman dichas actitudes negativas: *Alazán, si te lo dan; tostado, ni dado* o bien *Alazán tostado, siempre colgado*. Pero son finalmente opiniones arbitrarias y personales.

marse con lo que se te ofrece: *Ahí verás si mueres de hambre o comes lo que te dan.*

Aunque todos los refranes aducidos hablan de las actitudes del mexicano ante la muerte, se agregan otros valores al respecto: en el caso de que hubiera grandes carencias, se sacrifican hasta las mascotas: *De que hay hambre, hasta el sancho muere*; siempre hay deseo de venganza: *Si me muero, le perdono; si me alivio, ya veremos*; a pesar de ocultar la verdad, esta siempre sale a flote manifestando el modo de ser y de actuar de las personas: *Hay muertos que no hacen ruido, y son mayores sus penas (y es más grande su penar)*; se hacen aspavientos ante las faltas de los demás; en cambio, se desentienden de sus propias culpas, que son muy grandes: *Huyes (te asustas) de la mortaja y te abrazas del difunto*; cuando hay una pelea, el indio pelea bravamente aunque tenga que morir en la lucha, en tanto que el español huye cobardemente: *Si es indio, ya se murió; si es español, ya corrió (huyó).*

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, a diferencia de la concepción generalizada de la muerte como una realidad incómoda, que no sólo merece y genera negación, por la creencia social de que evocarla anticiparía un desenlace no deseado, es mejor no tentarla. En México, en cambio, no sólo se convive con ella, sino que además se le rinde culto y se le festeja, porque, como concluye el poeta: «...nuestra muerte ilumina nuestra vida»,⁴¹ ya que «una civilización que niega a la muerte, acaba por negar a la vida».⁴² Y no sólo esto, sino la afirmación «cuanto más una realidad interesa a una comunidad, tanto más esa comunidad formula

⁴¹ Paz, *op. cit.*, p. 21.

⁴² *Ibíd.*, p. 23.

o asume refranes sobre ella» es muy certera para este tópico de nuestra investigación, que acumuló la mayor cantidad de dichos, y por mucho, en comparación con otros temas, puesto que el pueblo a través de los refranes transmite su mundo, su historia y su moral y para los mexicanos, la muerte es una parte intrínseca, inherente e inseparable de su ser. Pero ahí la dejamos, ya que *A los vivos pan y a los muertos paz*.

V. *Al hombre mayor, dale honor.*

Refranes de viejos

La salud moral de cualquier sociedad se juzga por sus lactitudes y tratos hacia los niños y los viejos, ya que los mayores son el pasado de una nación, mientras los jóvenes son su futuro. Por eso, sin este pasado, memoria, sapiencia, tradiciones y costumbres, que acumula la gente madura y que transmite a las nuevas generaciones no habrá futuro, pues el porvenir y la prosperidad de la nación, depende de ellos, por lo que es necesario cuidarlos y protegerlos. En este capítulo, haremos una revisión de las tradiciones populares relacionadas con las personas de la tercera edad, para determinar la postura y las ideas de los mexicanos hacia las generaciones de mayor edad. En nuestro corpus encontramos 82 dichos dedicados a los adultos de edad avanzada, que veremos a través de la mirada del refranero.

En todas las culturas, y también en la nuestra, el anciano se presenta a través de los refranes como depositario de la sabiduría, con una gran experiencia vital que lo convierte en una suerte de enciclopedia, pues: *Quien más vive, más sabe: Más sabe el diablo por viejo que por diablo; Mientras más se vive, más se ve;*

Buey viejo camina en firme y no tropieza; Cuando el diablo viejo se ve, se hace hombre de bien. Por eso basándose en esta experiencia y en las aptitudes adquiridas a lo largo de la vida: *Al músico viejo, le queda el compás*, se dice: *A (Pa') acocote nuevo, tlachiquero viejo*, por la problemática situación de succionar el aguamiel del tallo del maguey con un «acocote», el cual es un guaje de calabaza alargada que usan los pulqueros para chupar del maguey el «tlachique» o pulque dulce. Según el refrán, cuando el acocote es nuevo por su resequedad interior es mayor el esfuerzo que se necesita para hacer la succión, por consiguiente, conviene que el tlachiquero o pulquero sea experimentado y con oficio o viceversa, el novato debe usar un guaje viejo: *A acocote viejo, tlachiquero nuevo*. Por lo mismo, al jinete experto, se le asigna un potro, peligroso por brioso y poco domado, en tanto que al muchacho principiante se le conceda un caballo viejo y, por ello, sin bravura: *Al viejo, un potro; pero al muchacho, caballo viejo*.

Con este bagaje es difícil engañar a los adultos en plenitud: *Yo ya viejito y fumando de hoja*, en México hubo dos clases de cigarros, distintos por sus envolturas, pues una de ellas era de papel y la otra de hoja de maíz, a la que se refiere el refrán, advirtiendo que no se creará lo que se pretende que se crea, porque se tiene la experiencia suficiente para saber o entender de qué se trata lo que se ve o se oye decir, y que se intenta disimular de alguna manera.

El tema recurrente es la experiencia propia de las personas mayores, que es aliciente para conjugar la resistencia indispensable que permite soportar sin queja desgracias y contratiempos: *Gavilán viejo no chilla, no más se arruga y encoge el ala*, de donde emana la siguiente petición: *No te arrugues (rompas) cuero viejo, que te quiero pa'tambor* o su variante, *No te rompas*

cuero viejo que ya es el último jalón, lo que nos permite saber que los parches de los tambores están hechos de cuero curtido; y si este está arrugado, no puede servir para tal fin.

Pero el adulto no sólo posee la experiencia que es la madre de la ciencia, sino alberga las ganas de transmitir sus saberes a las jóvenes generaciones, pues: *Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos* y *El que (Quién) no oye (admite) consejo no llega (llegará) a viejo*. Una de estas lecciones, para todos los oídos, es ser previsores desde la juventud, partiendo del hecho aceptado de que a medida que van envejeciendo las personas, su productividad decrece, y sufren la ausencia de recursos durante la vejez, lo que conmina a estar atentos a las recomendaciones y pensarlo desde jóvenes, pues como dice el dicho: *Quien tuvo y ahorró, para la vejez guardó*, de ahí que el refranero mexicano remarque las consecuencias por no seguir esta advertencia: *Quien de mozo no trabaja de viejo duerme en la paja* y *Al que gasta cuanto gana, mala vejez le aguarda*.

Otro consejo: la vejez es el espejo de una buena juventud, es demostrar que se vivió plenamente, gozando al alcanzar la edad dorada, feliz y contento: *El que es buen muchacho es buen viejo*.

Por eso es imprescindible que existan en la familia personas de edad avanzada, que la puedan guiar, aconsejar y sacar de cualquier apuro: *En todas las casas debe haber un viejo y un burro; pero que ni el viejo sea tan burro, ni el burro tan viejo*, siempre y cuando el primero tenga buen juicio, y el segundo fuerzas para trabajar.

No obstante, esta valoración social positiva hacia nuestros progenitores, también los vemos con las enfermedades y achaques propios a su edad: *Al jacal viejo no le faltan goteras*, y su par: *A la casa vieja no le faltan goteras*, por eso para tener la

vida sana: *Quien bien come y bien digiere solo de viejo se muere, El que vive como viejo llega a viejo*, refrendando el consejo de que debemos cuidarlos: *Al charro viejo, quítese la cena y se le hará obra buena y Quien viejo engorda, goza doble juventud*, porque la gordura rejuvenece y esconde arrugas a los ancianos.

Con los cuidados que tienen que prevenir las conductas que ponen en riesgo la salud, está relacionado el refrán que marca la edad a partir de la cual empieza la vejez: *De los cuarenta para arriba, no te mojes la barriga*; como las condiciones de la existencia y los avances sanitarios distaban mucho de los actuales, la esperanza de vida era sensiblemente inferior a la actual. En esos tiempos remotos el declive personal se iniciaba mucho antes que ahora, por lo que había que extremar las precauciones para cuidar la salud a partir de los 40 años, pues cualquier enfermedad, hoy considerada leve, podía tener fatales consecuencias. De ahí que el refranero dedique mucha atención a la salud, bienestar, calidad de vida y apariencia de los mayores: *Canas y dientes, son accidentes*, ya que no son atributos de la vejez; no obstante, su segunda parte nos explica cuáles sí lo son: *Canas y dientes son accidentes; dobla la espalda y arrastra los pies, esa sí que es vejez*. Por lo mismo se dice: *La cana engaña, el diente miente y la arruga desengaña*, con su complemento: *La cana engaña; el diente miente; la arruga no quita la duda; pelos en la oreja, siempre alguna duda deja*. No obstante, el refranero también nos presenta su sabia contraparte: *Como te ves, me vi; como me ves te verás y Al cabo de cien años, todos seremos calvos*. Y no sólo esto, pues además advierte que no hay que juzgar por las apariencias, pues: *Viejos, los cerros, y reverdecen*.

Además de los rasgos físicos de la vejez, hay otras características que la distinguen, como aferrarse a sus cosas propias, con razón o sin ella: *Cada viejo (viejito) alaba su bordón*

(*bordoncito*),⁴³ vivir del pasado: *Los niños siempre hablan de lo que están haciendo, los viejos de lo que hicieron y los pendejos de lo que van a hacer; Cuando joven, de ilusiones; cuando viejo, de recuerdos; No quedarle a uno más que lo que a los barriles viejos: los aros y el olor; mimar y maleducar a los nietos, Para criar, los padres; para malcriar, los abuelos, porque Si la juventud supiera y la vejez pudiera...*

El mayor ha contribuido tanto a la sociedad durante su vida, lo que refrenda la idea de que: *El trabajo te ennoblece, pero también te envejece*, sin evitar que se torne más torpe en sus movimientos, aparentemente más caprichoso y necio: *Otra vez la burra al maíz, y el viejito a los elotes*, siempre de mal humor: *Muchacho que no es travieso y viejo que no es regañón, no cumplen su obligación*, con gran necesidad de cuidados especiales y atención: *Al llegar a la vejez, se oye y mira lo que no es*, no representa ningún interés para los demás, por eso lo descalifican por el simple hecho de ser anciano: *Caballo viejo, no saca clase*, por no servir ni para el oficio: *A la puta y al peluquero, nadie los quiere viejos; Para chorar o burear, ni beruco ni beruca*,⁴⁴ ni para el beneficio: *No hay árbol viejo que no tenga el corazón hueco*, poniendo en tela de juicio lo que se valoraba: *Si los años hicieran sabios, no habría viejos tontos*, para rematar con tantas variantes de la misma

⁴³ Aunque *bordón* se define en el *Diccionario* de la Academia, como «Bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan», Darío Rubio afirma que en México es un bastón de mala clase, hecho de cualquier manera, sin gusto alguno y propio para los ancianos; se le llama también *mula*. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 2014, s. v., recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=5u1w8mt> y Darío Rubio, *op. cit.*, t. I, s. v.

⁴⁴ Dicho del argot del mundo del hampa que dice, según Rubio, que para robar, *chorar*, «no sirven los viejos», sean hombres o mujeres, *beruco*, ca. Darío Rubio, *op. cit.*, t. II, s. v.

idea estereotipada y prejuiciosa de su deterioro mental: *Unos son pendejos viejos, y otros son viejos pendejos y El que va para viejo, va para pendejo*, con sus pares: *Entre (Mientras) más viejo, más pendejo*, suavizando eufemísticamente esta creencia: *Entre (Mientras) más viejo, más pe... lón de la frente*.

Por consiguiente, por este menosprecio el viejo se queda arrinconado, solo, desatendido y olvidado: *Me haces como a las valijas viejas: ya ni carta me echas; Al santo que está de moda, van las mujeres todas; para los cristos viejos, oscuridad y silencio; Jarrito nuevo, ¿dónde te pondré?; jarrito viejo, ¿dónde te aventaré (botaré)?*, negando que: *No todo lo viejo es malo ni todo lo nuevo es bueno*, con este consejo: *No veas mal todo lo viejo, ni alabes todo lo nuevo*. Pero no es lo peor, pues parecería que el mayor se ha convertido en un estorbo, en una carga para los demás, que con crueldad y egoísmo se considera que lo mejor sería que muriera: *De morir yo y mi abuela, que muera mi abuela; De que se muera mi padre, a que me muera yo, que se muera mi padre que es más viejo que yo; Ricos y viejos, cargue el diablo con ellos; Pa' mole su gallo viejo, que ya mi pollita canta*, ayudándolo en esta tarea: *Al burro viejo carga pesada y a veces sin aparejo*.

Otro tema presente en el refranero mexicano relativo a las personas de edad avanzada, que suscita desde burlas y chifletas hasta mofas y ridiculizaciones, a veces duras y mordaces, otras frívolas y jocosas, es el amor y la sexualidad, pues estos conceptos socialmente se atribuyen a los jóvenes, lo que ha llevado al acuñamiento de la expresión: «viejo/rabo verde». El calificativo *verde* se aplica a las personas que tienen inclinaciones galantes, impropias de su edad y a los aficionados a las cosas obscenas, atrevidas, subidas de color, escandalosas, pecaminosas, picantes o picarescas, aunque «el amor no tiene edad», por eso las personas «que peinan

las canas» se resisten a envejecer y lo demuestran haciendo conquistas amorosas con gente más joven: *No piensen que soy tan viejo, lo que tengo es mal cuidado* y *El corazón no envejece, el cuero es el que se arruga; Si la cabeza encanece, el corazón no envejece*.

El resultado es que existen tantas variantes del dicho que abarcan el enamoramiento del hombre maduro por la mujer joven, en los que se refleja mucha ironía y, hasta burla: *Para puerco viejo, calabaza tierna; A macho (burro) viejo, aparejo nuevo; A caballo nuevo, caballero viejo; A gato viejo, ratón tierno; A rocín viejo las cabezadas nuevas; A la mula vieja, cabezadas nuevas*. Igualmente, algunos se refieren a la pretensión de que la juventud nunca nos abandona: *Después de vejez, viruelas*, aunque la expresión que se escucha corrientemente es: *A la vejez, viruelas* y así la explica Sbarbi:

Dícese algunas veces de todo aquello que, en general, llega tarde, y otras, concretándose a la edad madura, de los viejos alegres y enamorados, quienes por razón de sus muchos abriles, parece debían estar exentos de los ataques de Venus, como lo están, por lo regular, de las viruelas.⁴⁵

Pero a la par con la sátira, se le reconoce al hombre mayor por ser hogareño y proporcionar a la mujer joven estabilidad y prosperidad en el matrimonio: *La que con viejo se casa, viejo se la pasa*.

En cuanto al deseo sexual de los mayores, la sociedad a través del refranero, lo ridiculiza y satiriza, sin reconocer que: *No hay sábado sin sol ni domingo sin resolana, ni viejo que no tenga ganas*; sin embargo, sataniza a la tercera edad como impropia para esta actividad, subrayando que los viejos quieren recuperar el tiempo perdido, con acelere y sin reprimirse: *El que (Quién) de joven no trotea (trota) de viejo galopea (galopa)* y *Quién de joven no corrió,*

de viejo se desbocó. No obstante, con mucha crueldad se constata: *Buey viejo no pisa mata, y si la pisa, no la maltrata*, para groseramente concluir con este juego de palabras: *El viejito aunque vea naguas, no paraguas*, refrán que amalgama con rima *naguas* por «enaguas», falda usada como ropa interior pero puesta sobre ropa interior íntima, y *paraguas* empleado en la forma de albur por «no se le para»; es decir, no consigue una erección.

Los refranes generalizan la figura de la persona mayor privilegiando el género masculino, como lo hace el español en su economía expresiva; no obstante, el refranero mexicano dedica especial atención a las mujeres en edad adulta. Hay que reconocer que no hay diferencias en cuanto a lo que ya hemos señalado sobre anciano genérico, pero las caracterizaciones que se les dan a las mujeres de la tercera edad son más agudas y duras en sus ridiculizaciones que los dichos anteriores, lo que se debe a la mentalidad machista que ha prevalecido durante los siglos. Las damas en plenitud deben ser recatadas y, a diferencia del esposo, subsistir la vida de sacrificios, porque de su comportamiento depende el respeto social hacia su cónyuge: *Bajo de la barba cana, vive la mujer honrada*, pero si a pesar del qué dirán, se enamora: *Dios nos libre del chiflón⁴⁶ de calleja y del amor de una vieja*, consideran algunos y los otros, basándose en la experiencia de la persona en edad, proclamarán metafóricamente: *Gallina vieja hace buen caldo* y su variante: *De la gallina más vieja resulta el caldo mejor*.

No obstante esta experiencia y reflexión ante la vida, las señoras adultas siguen con la inercia, con la resistencia al cambio, con el miedo a lo desconocido, presentando una postura conservadora y tradicional para resolver cualquier problema: *A la antiguüta, como dijo la viejita* o *Como dijo la viejita: a la antiguüta*.

⁴⁶ Viento fuerte.

Debido a los malestares propios de la edad, viven de recuerdos: *Lo que la vieja quería soñando lo tenía*, y no son tan peligrosas como antes, se han ablandado con la edad: *Las víboras de viejas ya no pican*, pero, además, representan un obstáculo incómodo que también origina gastos y hasta malas situaciones: *Hacer lo que las viejas en los bailes: ocupar sillas y desocupar las copas* y su par: *Hacen lo que las viejas en los bailes: ocupan sillas, desocupan copas y hablan como tarabillas*, pues las señoras de edad que concurren a los bailes, ya no bailan, y si aún quieren hacerlo, ninguno se atreve a sacarlas: *Bailar con una vieja es lo mismo que andar en burro*, por lo tanto permanecen sentadas toda la noche, tomando cuanta copa les queda a su alcance y entregadas al chismorreo.

En la sociedad de nuestro país prevalecen la valoración y reconocimiento a la experiencia y sabiduría de la gente mayor, su necesidad de presencia en la familia y casa, por ser capaces de encontrar una respuesta o salida válida y acertada a la hora de solucionar un problema, además de ofrecer el ejemplo de resistencia ante las desgracias.⁴⁷ Empero, hemos presentado refranes en los que se muestra desconsideración, menosprecio, hasta burla y sátira hacia lo que ellos representan, sobre todo cuando se trata de sexualidad. Pero a pesar de que se perciben características perjudiciales y una que otra connotación peyo-

⁴⁷ Es un rasgo diferenciador frente a la mentalidad española, pues como afirma Anna M. Fernández Poncela: «La vejez es objeto de burla y de veneración a la vez, pero los refranes que contienen la primera cuestión son más abundantes que los segundos». Anna M. Fernández Poncela, «La vejez: entre la burla y la valoración social. Una visión desde el refranero», en *Revista de Folklore*, Valladolid: Fundación Joaquín Díaz, núm. 342, 2009, s/p, recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vejez-entre-la-burla-y-la-valoracion-social-una-vision-desde-el-refranero/html/>.

rativa expresadas en cuanto a los viejos, el refrán mexicano atesorando el sentido común, siempre se desdice y ofrece el opuesto, dándonos a entender que «para cada parte hay su contraparte», enseñándonos que para cada situación se deben observar ambos lados de la moneda; además, lo positivo prevalece sobre lo negativo, por lo que podemos concluir retomando la idea del inicio de este capítulo: si la salud moral de cualquier sociedad se juzga por sus actitudes hacia los viejos, la sociedad mexicana goza de enorme salud, fortaleza y brío, pues a través de su discurso paremiológico no sólo ofrece un mundo donde las personas de más edad tienen cabida, sino también se les reconoce, estima y respeta. De esta visión amplia, atinada, pertinente y oportuna, en una palabra, digna, encerrada en las expresiones paremiológicas mexicanas hacia dicho colectivo, terminamos diciendo: *Hombre anciano, juicio sano.*

Epílogo. *Tantos refranes tantas verdades*

Después este fascinante paseo por cinco temas extraídos del refranero mexicano, podemos acercarnos al planteamiento de algunas reflexiones a manera de conclusión, en torno del ser mexicano, sus costumbres y tradiciones, sus miedos y pensamientos más profundos, sus sentimientos y sus pasiones, pues, coincidimos con la reflexión de Anna María Fernández Poncela:

Los refranes conforman un conjunto de enunciados que producen y reproducen definiciones sociales, formas de pensar y actuar, percepciones y representaciones sociales, estereotipos y prejuicios.

Muestran, aconsejan, describen, interpretan, evidencian, prescriben. Portan un conjunto de ideas preconcebidas de «cómo son» o de «cómo deben ser las cosas» o «cómo no deben ser» —descriptivos y prescriptivos—, en general, según los códigos sociales y las normas de conducta hegemónica en cada modelo cultural.⁴⁸

Y puesto que cada cultura moldea su refranero de acuerdo con sus hábitos, usos, prácticas y maneras de afrontarlos, podemos ser capaces de pintar el retrato idiosincrático del

mexicano, abarcando una amplia gama de colores y matices. ¿Somos distintos los mexicanos del resto del mundo, tanto que se puede hablar de un ser único e inigualable? Samuel Ramos, que estudió la psicología de nuestro pueblo, afirmó que, aunque «[...] tenemos el sentido europeo de la vida, [...] estamos en América, y esto último significa que un mismo sentido vital en atmósferas distintas tiene que realizarse de diferente manera».⁴⁹

Esta esencia se revela, sobre todo, en que en el ser mexicano se halla «un individuo que lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes», lo que otros procuran disimular.⁵⁰

Si bien es cierto que España nos heredó su gran cultura paremiológica, pues aquí encontró el campo fértil para crecer y desarrollarse, los mexicanos, sin negar los patrones peninsulares, aumentamos este caudal al paso de nuestra propia historia, aceptándolo completamente o sustituyendo las voces patrimoniales con vocablos y locuciones de lenguas nativas e introduciendo otras ideas y una diferente visión del mundo que no empata con la europea, lo cual ofreció muchas posibilidades, a veces opuestas y contradictorias, como la vida misma, para la resolución de conflictos y toma de decisiones.

Los tópicos abordados en las páginas de este libro, que a pesar de no ser los tradicionales para describir la personalidad y naturaleza del ser mexicano, su idiosincrasia y su identidad, nos permitieron ofrecer un polifacético cuadro

⁴⁹ Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*, México: SEP, 2014 [1934], p. 71.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 55.

que desenmascaró prejuicios, presentando una realidad vital no muy agradable, que se sazona a la mexicana con humor, ingenio, picardía y jocosidad, tan característicos a nuestro pueblo.

Por eso creemos, sin poner etiquetas, que es posible afirmar que el mexicano es un ser único y para conocer algunas de las amplias facetas que esculpen esta singularidad, es buena tarea acudir al refranero, que siempre está a la mano como depositario de la memoria colectiva y de la identidad nacional, porque el refrán esconde poco y dice mucho.

Bibliografía.

Refranes y libros, todos son buenos

- AMADOR de los Ríos, José. *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: Gredos, 1969.
- BENÍTEZ, Fernando. *Un indio zapoteco llamado Benito Juárez. Una visión humana del héroe nacional*. Ciudad México, México: Punto de Lectura, 2006.
- COVARRUBIAS Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Melchor Sánchez, 1611. Recuperado de <https://archive.org/stream/tesorodelalengua00covauoft#page/n3/mode/2up>
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*. Ciudad de México: UNAM, 2003.
- FERNÁNDEZ Poncela, Anna M. La vejez: entre la burla y la valoración social. Una visión desde el refranero. *Revista de Folklore*, 342, pp. 207-216, 2009. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vejez-entre-la-burla-y-la-valoracion-social-una-vision-desde-el-refranero/html/>.
- _____. *M. Amor, matrimonio y etapas de la vida. Discurso didáctico-moral y consejos prácticos en el refranero popular*, 2015. Recupe-

rado de http://www.funjdiaz.net/folklore/pdf/amfp2015_amor_y_refranero.pdf.

IRIBARREN, José María. *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*. Madrid: Aguilar, 1974.

ITURRIAGA, José E. *Lo religioso en el refranero mexicano*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa, 2012.

MEJÍA Prieto, Jorge. *Albures y refranes de México*. Ciudad de México: Panorama, 1996.

MENDIZÁBAL, M. *Refranero popular mexicano*. Ciudad de México: Selector, 1996.

MENDOZA, Vicente T. *Panorama de la música tradicional de México*. Ciudad de México: Imprenta Universitaria, 1956.

NERVO, Amado. *Cuentos y crónicas*. Ciudad de México: UNAM, 1993.

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid: FCE, 1998.

PÉREZ Martínez, H. *Refrán viejo nunca miente. Refranero mexicano*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, 1993.

_____. *Refranero mexicano*. Ciudad de México: Academia Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 2004.

PRIETO, Guillermo. *Musa callejera*. Ciudad de México: Porrúa, 1985.

RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Ciudad de México: SEP, 2014.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 2014.

RIVERA, Luis M. *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la República Mexicana o en algunas regiones de ella*. Guadalajara, Tip. Jaime, 1922.

- RODRÍGUEZ Álvarez, María de los Ángeles. *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2001.
- RUBIO, D. *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*. Ciudad de México: Editorial A. P. Márquez, 1940.
- SALDÍVAR, Gabriel. El jarabe. Baile popular mexicano. *Anales, II*, pp. 305-327. 1934. Recuperado de http://www.mna.inah.gob.mx/documentos/anales_mna/606.pdf.
- SBARBI, José María. *Gran diccionario de refranes de la lengua española. Refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales recogidos y glosados por el autor*. Buenos Aires: Joaquín Gil, 1943.
- VELASCO Valdés, M. *Refranero popular mexicano*. Ciudad de México: B. Costa-Amic Editor, 1976.
- VERGARA Martín, Gabriel María. *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1923.
- VERGARA Martín, Gabriel María. *Refranes y cantares geográficos de España*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906.

Índice

Presentación. <i>A buen entendedor, pocas palabras</i>	11
I. <i>No hay que darle la razón al indio, aunque la tenga.</i> Refranes de indios	17
II. <i>¿Nadie es profeta en su tierra?</i> Refranes toponímicos	25
III. <i>De chile, de dulce y de manteca.</i> Refranes de nombres propios	47
IV. <i>Al cabo la muerte es flaca y no ha de poder conmigo.</i> Refranes de la muerte	77
V. <i>Al hombre mayor, dale honor.</i> Refranes de viejos	91
Epílogo. <i>Tantos refranes tantas verdades</i>	101
Bibliografía. <i>Refranes y libros, todos son buenos</i>	105

*Para conocer al mexicano, el refranero siempre a la mano.
Una mirada a nuestra idiosincrasia a través de los dichos*
se terminó de imprimir en junio de 2021,
en los talleres de la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
San Lorenzo, 290, col. Del Valle, alc. Benito Juárez,
C.P. 03100, Ciudad de México.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.
Cuidado de la edición: Ángeles Godínez Guevara
Diseño editorial: Sergio Cortés Becerril



Doctora en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo la medalla "Alfonso Caso" en 2005 en el programa de Doctorado en Lingüística. Investigadora Nacional Nivel I, del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Ha participado en los proyectos de investigación, como "Diccionario Básico de Lingüística" y "Elaboración de un Diccionario Integral para Búsquedas Semasiológicas y Onomasiológicas en el Área de Lingüística", ambos de la UNAM.

Actualmente es profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde, además de formar parte del Comité Editorial, es Directora de Andamios, Revista de Investigación Social. Ha coordinado el número 26 de dicha publicación con el tema "Actualidad y perspectiva de la lexicografía del español", correspondiente a septiembre-diciembre de 2014. Asimismo, pertenece al Comité Científico de la revista Fronteras de la Ciencia, España.

Este libro hace un recorrido por los refranes mexicanos, cautivadoras pócimas de sabiduría, con el objeto de reconocer algunos rasgos específicos de la identidad e idiosincrasia nacionales. Para hacer este abordaje a través de la paremiología se han analizado temas compartidos por la sociedad mexicana, a saber: la problemática del mundo indígena, la toponimia de lugares y de nombres propios, la muerte y la actitud hacia las personas de edad avanzada. Este interesante estudio no sólo se limita a presentar los dichos más recurrentes y emblemáticos según el tópico en cuestión, sino que además ofrece una explicación de los mismos, así como planteamientos sobre el contexto histórico en que se han implementado. Se trata de una lectura amena y educativa, que introduce al interesado dentro del fascinante mundo del lenguaje y sus significados.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Biblioteca
BE
del
Estudiante

